

Avances de Investigación

Educación y aprendizajes

Educación y ciudadanía: Análisis de la relación entre trayectoria educativa, literacidad, *êthos* y *praxis* política en una muestra de adultos de un distrito de los Andes peruanos

María Laura Veramendi García



Avances de Investigación 6

**Educación y ciudadanía: Análisis de la relación
entre trayectoria educativa, literacidad, *êthos* y
praxis política en una muestra de adultos de un
distrito de los Andes peruanos**

María Laura Veramendi García

La serie Avances de Investigación impulsada por el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) busca difundir los resultados en proceso de los estudios que realizan sus investigadores. En concordancia con los objetivos de la institución, su propósito es realizar investigación académica rigurosa con un alto grado de objetividad, para estimular y enriquecer el debate, el diseño y la implementación de políticas públicas.

Las opiniones y recomendaciones vertidas en estos documentos son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras.

Esta publicación se realizó con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Canadá, bajo la iniciativa Think Tank.

Lima, octubre del 2012

© Grupo de Análisis para el Desarrollo, GRADE
Av. Grau 915, Barranco, Lima, Perú
Teléfono: 2479988
Fax: 2471854
www.grade.org.pe

Directora de Investigación: Lorena Alcázar
Revisión de texto y cuidado de edición: Fortunata Barrios
Asistente de edición: Paula Pino V.
Diseño de carátula: Elena González
Diagramación e impresión: Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L.
Cajamarca 239 C, Barranco, Lima, Perú. Teléfonos: 247-4305 / 265-5146

Índice

1. Introducción	7
2. Literatura nacional e internacional en torno a la relación entre educación y ciudadanía	9
3. Objetivos del estudio	25
4. Educación y ciudadanía: definiciones conceptuales e hipótesis	27
5. Metodología	37
6. Resultados del análisis descriptivo	45
7. Resultado del análisis multivariado	73
8. Discusión final y conclusiones	93
9. Referencias bibliográficas	103
10. Anexos	107

1. INTRODUCCIÓN¹

El desarrollo de la ciudadanía es considerado desde hace muchos años como uno de los pilares del funcionamiento de la democracia. Se entiende que sin ciudadanos autónomos e informados, capaces de opinar y de participar en asuntos de interés público, no se puede hablar de la real existencia de un contexto democrático en el que sea la voluntad de dichos ciudadanos la que prime sobre la elección de los gobernantes y sobre la labor que estos realizan². Es importante considerar, sin embargo, que así como la democracia plantea la necesidad de un contexto de ciudadanía activa, esta a su vez implica la necesidad de que ciertas condiciones sociales estén garantizadas. En ese sentido, numerosos estudios, como algunos a los que se hará referencia más adelante, se han dedicado a analizar los aspectos que determinan, por ejemplo, la presencia de valores democráticos en las sociedades o la participación de los ciudadanos en actividades políticas, encontrándose en la educación

1 La realización del presente estudio no hubiese sido posible sin el valioso y permanente apoyo brindado por investigadores miembros del Grupo de Análisis para el Desarrollo. Se agradece a Lorena Alcázar, a Mauricio Espinoza y, de manera especial, a Martín Benavides y a Juan León por el apoyo brindado desde la etapa del diseño del proyecto de investigación hasta la conclusión del estudio.

2 Se considera, por ejemplo, la participación ciudadana como un elemento clave en el fortalecimiento de la democracia ya que, además de implicar el ejercicio de una serie de derechos ciudadanos, consiste en un importante mecanismo de vigilancia: diversos estudios en Colombia, Italia y México han demostrado que la participación ciudadana y el control ciudadano sobre la gestión efectuada por los líderes políticos pueden influir positivamente en mejoras en la calidad de la acción gubernamental, contribuyendo en ese sentido al logro de diferentes objetivos nacionales (Banco Mundial [s/f])

a uno de sus principales determinantes. Dichos estudios hablan de una asociación fuerte y positiva, y largamente comprobada, entre diversas variables educativas y aspectos específicos del ejercicio de la ciudadanía democrática como son la participación política y la adscripción a valores democráticos, entre otros.

En el Perú, uno de los cuatro objetivos establecidos en el Acuerdo Nacional [2004] consiste en el fortalecimiento de la democracia y el estado de Derecho. Según dicho objetivo, se espera que en este país, en los próximos años, se cumplan determinadas metas tales como garantizar el pleno y cabal ejercicio de derechos constitucionales, la celebración de elecciones libres y transparentes, el pluralismo político, entre varias otras. Dada la centralidad que cobra el tema a nivel de objetivos nacionales, consideramos que se torna sumamente relevante la generación de fuentes de información que permitan entender qué condiciones sociales deben garantizarse en el país para que, en el futuro, se logren metas como las mencionadas. Entender qué sucede actualmente en un determinado espacio del Perú, de características específicas, en relación con el ejercicio de la ciudadanía, y entender el vínculo de dicho ejercicio con los que podrían ser sus factores determinantes –en este caso, la educación– constituye un importante tema de investigación que el presente trabajo busca desarrollar. Ello permitirá entender la importancia del tema educativo no solo por el hecho de fundamentarse en un derecho básico de los ciudadanos y ciudadanas del país –el acceso a educación de calidad– sino porque su existencia implica, además, el logro de objetivos a largo plazo en el Perú.

2. LITERATURA NACIONAL E INTERNACIONAL EN TORNO A LA RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN Y CIUDADANÍA

2.1. Estudios internacionales en torno a la relación entre variables educativas y diversas formas del ejercicio ciudadano

Existe un vasto conjunto de estudios internacionales que se han enfocado en el análisis de la relación entre educación y ciudadanía. Tal como lo indica D. Hillygus en un artículo publicado en el año 2005, numerosos trabajos vienen demostrando que la educación resulta ser, de manera consistente, un factor que incrementa la participación política, la participación electoral, el comportamiento cívico, las actitudes y opiniones democráticas y el conocimiento político. De hecho, los trabajos que han dejado ver lo señalado han mostrado, además, que la educación es el elemento que de mejor manera permite predecir la participación política, incluso cuando son considerados otros factores socioeconómicos. Hillygus acusa, sin embargo, cierta ausencia en la literatura sobre el tema: la ausencia de investigaciones teóricas y empíricas sobre la razón o razones por las cuales la educación resulta ser una variable explicativa tan poderosa de aspectos como los mencionados. Ante dicho vacío, aparecen estudios como el de esta autora y otros, los cuales se proponen examinar la relación entre aspectos específicos de la educación y su influencia en las distintas formas que adquiere el ejercicio ciudadano.

En primer lugar, un estudio realizado por esta autora se ha enfocado en aspectos específicos de la educación que resultarían centrales para la

posibilidad de participar en el espectro político. Así, tras realizar un análisis de diversas hipótesis en torno a la relación entre educación y ciudadanía, la autora deja ver que, por ejemplo, aspectos como la posición en redes sociales o el nivel de inteligencia no tendrían que ver con aspectos del ejercicio ciudadano como la participación política, sino que, más bien, el hecho de contar con educación superior sí se encuentra asociado a dicha participación. Esto responde al supuesto según el cual las personas más educadas son las que pueden lidiar de mejor manera con requerimientos burocráticos, las que pueden comprender mejor los temas relacionados con la política, seguir campañas e investigar y evaluar a los candidatos y sus programas, gracias al desarrollo de habilidades que permiten no solo ejecutar una acción específica, como por ejemplo votar, sino también comprender y analizar nociones y procesos complejos. Según Hillygus, la asociación encontrada con este tipo específico de educación podría tener que ver con el hecho de que la política es un juego de lenguaje, persuasión y comunicación oral y escrita y que, por ende, para participar en ella se requieren capacidades como, por ejemplo, la verbal, gracias a la cual se puede comunicar una posición.

Glaeser, Ponzetto y Shleifer [2006], al igual que Hillygus, plantean un análisis exhaustivo de los aspectos que podrían explicar la relación entre educación y ciudadanía, poniendo a prueba, de la misma manera, diversas hipótesis que apuntan a distintas posibles pistas sobre la relación entre dichas dimensiones. Aquella que encuentra sustento, finalmente, es la hipótesis que descansa sobre la idea según la cual un primer objetivo de la educación es la socialización o la promoción de la interacción social. Según este supuesto, en las escuelas lo que se enseña a los estudiantes es a interactuar unos con otros a través del uso de habilidades para la comunicación interpersonal, tales como la lectura y la escritura, las cuales implican, además, la comprensión

y la posibilidad de aprecio del punto de vista del otro así como la comunicación del punto de vista propio. De esta manera, al enseñar a interactuar, la escuela hace que los individuos puedan ser participantes más productivos en actividades grupales o más exitosos en ellas.

Resultan también interesantes otros datos referidos por estos autores, los cuales respaldan sus propios hallazgos así como los de Hillygus. Se tiene, por ejemplo, que según datos del caso estadounidense³ analizados por Pasquale y Glaeser ([1999] citados en Glaeser, Ponzetto y Shleifer [2006: 14]) los graduados de universidades, en comparación con personas que han abandonado la escuela, presentan un 27% más de probabilidades de votar en elecciones locales y un 29% más de probabilidades de afirmar que colaboran en la solución de problemas locales. Por otro lado, se hace referencia a datos internacionales⁴ según los cuales los graduados son más proclives a unirse a organizaciones (Glaeser y Sacerdote [2001], citados en Glaeser *et al.* [2006: 15]) o según los cuales los años de educación guardan una relación positiva con el hecho de pertenecer a organizaciones en casi cada país que formó parte del estudio referido en este caso. Glaeser *et al.* [2006] presentan, además, datos analizados por ellos mismos, provenientes de la encuesta DDB Needham Lifestyle Survey, administrada entre los años 1975 y 1999 en Estados Unidos. Las variables educativas utilizadas por los autores son ser graduado de secundaria y ser graduado de la universidad. Según el análisis realizado, los autores encuentran que ambas variables tienen un efecto positivo y significativo sobre la participación. Cabe anotar que dentro de las variables consideradas por los autores para hablar de participación, se incluyen el

3 Datos provenientes de una encuesta anual aplicada desde 1972 en Estados Unidos, bajo la conducción de un centro de investigación social de la Universidad de Chicago (NORC) con apoyo de la National Science Foundation: The General Social Survey. Para más información, visitar: <http://www3.norc.org/GSS+Website/>

4 En este caso, se hace referencia a datos del estudio internacional World Values Survey. Para más información, visitar: <http://www.worldvaluessurvey.org/>

hecho de trabajar en un proyecto comunitario, el acto de escribir una carta a un editor de noticias, el acto de contactar a una autoridad pública, el hecho ser un elector registrado, entre otras. Los autores encuentran una fuerte asociación entre todas las variables educativas mencionadas y aquellas referidas a la participación cívica. Se encuentra, además, que el efecto de ser graduado de la universidad es particularmente fuerte en relación con el acto de escribir una carta a un editor de noticias, el cual, según Glaeser *et al.*, consiste en una forma particularmente clara de compromiso cívico. El análisis realizado por los autores, tal como ellos mismos lo señalan, demuestra un claro patrón sobre la asociación entre los años de escolaridad y la participación política democrática.

Simon Schwartzman [2008] es otro autor que analiza la relación entre educación y ciudadanía, aludiendo a un aspecto específico de la última: la adscripción a valores democráticos. El autor hace referencia a estudios que dejan ver que es en los países más educados donde se cree, por ejemplo, que la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno, o donde existen valoraciones más fuertes de las instituciones democráticas y un mayor respeto por los derechos individuales. Según Schwartzman, esta relación puede justificarse de tres maneras: en primer lugar, por el hecho de que la educación tiene la propiedad de transmitir valores y desarrollar un sentido de pertenencia a una comunidad; en segundo lugar, porque gracias a la educación se genera el capital humano; y, en tercer lugar, por los beneficios que la educación brinda al grupo que accede a ella (Schwartzman [2008: 92, 93]).

En este punto y en relación con las dimensiones conceptuales que se presentarán más adelante, es importante retomar los análisis realizados por Glaeser *et al.* [2006] y Schwartzman [2008], ubicándolos en paralelo.

Como se señaló anteriormente, Glaeser *et al.* analizan la relación entre las dimensiones de educación y ciudadanía, considerando a la

última en términos de variables sobre el nivel de participación política de los individuos. Tras analizar una serie de hipótesis que puedan explicar dicha relación, los hallazgos empíricos de los autores solo les permiten sustentar aquella según la cual la enseñanza de habilidades de socialización fundamenta la relación entre educación y ciudadanía. Entre las hipótesis descartadas se encuentra, en primer lugar, aquella según la cual la escolaridad influye positivamente en el nivel de participación política de las personas al aumentar los beneficios materiales y personales obtenidos por dicha participación. Esta hipótesis se fundamenta en el supuesto según el cual son las personas más educadas las que resultan ser más efectivas o competentes en todas las actividades que realizan, incluyendo actividades cívicas. Dada esa mayor efectividad o competencia, estas personas serán más propensas a dedicarse a dichas actividades, en vez de dedicarse, por ejemplo, a actividades de ocio. La segunda hipótesis parte de la premisa según la cual la escolaridad implica un adoctrinamiento en torno a las virtudes de la participación política dado que, en las escuelas de sociedades democráticas, se enseña a los estudiantes que la participación política es algo positivo. Retomemos ahora el análisis de Simon Schwartzman quien, a diferencia de Glaeser *et al.*, considera la ciudadanía no en términos de la participación de los individuos (entendida en el presente estudio como un aspecto concreto, basado en acciones específicas)⁵ sino en términos de un aspecto distinto: la adscripción a valores democráticos (entendida en el presente estudio como un aspecto basado en ideas, creencias o actitudes, y no en acciones). Como se vio anteriormente, Schwartzman encuentra que ciertas características de la educación, como la propiedad de transmitir valores democráticos y

5 Este punto se desarrollará con mayor profundidad en la sección sobre aspectos conceptuales del estudio.

sentido comunitario, así como el hecho de ser un factor determinante de mayores beneficios, en términos generales, para los individuos que acceden a ella, explican la relación entre educación y ciudadanía, tal como este autor la concibe.

Dicho esto, es interesante notar, en primer lugar, que los planteamientos de los autores incluyen concepciones diferentes de la ciudadanía: la ciudadanía como participación, en el caso de Glaeser *et al.* y, en segundo lugar, la ciudadanía como valoración, en el caso de Schwartzman. Por otra parte, resulta interesante que las premisas sobre las que descansan las hipótesis descartadas por unos (Glaeser *et al.*) son justamente las que sostienen al análisis del otro. De esta manera, la educación considerada como un mecanismo de difusión de valores democráticos, y como generador de mayores beneficios, no logra explicar un ámbito específico de la ciudadanía como es la participación política, sucediendo lo contrario en el caso de otro ámbito de ella: la mayor adscripción a valores democráticos.

Las ideas señaladas son relevantes en la medida en que permiten entender, en primer lugar, la posibilidad de considerar la ciudadanía desde distintos ángulos: por ejemplo, en términos de participación o en términos de valores. Se trata de una visión que permite contemplar dos ámbitos distintos de un mismo constructo: uno, relacionado con las valoraciones de las personas, basadas en aquello que se valora y/o se respeta y a lo que uno dice adherirse, y otro, relacionado con el desarrollo de actividades concretas que van más allá del solo hecho de contar con una idea valorativa respecto a un tema en particular. Esta forma de ver la ciudadanía en dos planos distintos será considerada en el presente estudio en términos teóricos y, finalmente, en términos metodológicos.

Un último tema desarrollado en la literatura internacional y que resulta ser relevante para el presente estudio reside en el análisis realizado

por Campante y Chor [2010], que considera un tipo específico de participación política al que estaría ligada la educación: la participación confrontacional. Este análisis implica la consideración previa según la cual la participación política puede tomar distintas formas. Lo interesante del planteamiento de estos autores descansa en el hecho de que relacionen la prevalencia de un determinado tipo de actividad política (en este caso confrontacional) con la conjunción de diversos aspectos culturales, sociales y económicos de un contexto determinado, los cuales no han sido considerados con la misma relevancia en estudios como los referidos anteriormente: aspectos como la predominancia de distintos sectores productivos –que tengan como elementos clave a la innovación, altos niveles tecnológicos y una alta demanda de personal creativo– o el hecho de que la sociedad esté compuesta por una masa de ciudadanos caracterizada por distintas actitudes frente a la obediencia, la disciplina o la sumisión. En palabras de los autores, cuando los países se acercan a fronteras tecnológicas e innovadoras y cuando los sectores basados en el trabajo creativo adquieren gran importancia, se puede esperar observar la combinación de altos niveles de capital humano coexistiendo con valores culturales contrarios a la obediencia y, así, con una relativamente alta prevalencia de la política confrontacional. De esta manera, cultura, participación política y acumulación de capital humano responden en conjunto a cambios en la estructura económica de los países (Campante y Chor [2010: 4]). Los datos analizados por estos autores permiten señalar justamente que en espacios caracterizados por actitudes de respaldo a la obediencia, la relación entre educación y participación en actividades políticas no confrontacionales es clara y relevante, mientras que en contextos con una pobre cultura de obediencia, la relación entre educación y participación política se da más bien por el lado de actividades políticas de carácter confrontacional. Los matices y hallazgos de este tipo de

estudios permiten entender la importancia de considerar distintas formas del ejercicio de la ciudadanía, situando su análisis en contextos particulares y específicos, los cuales se distinguen por variables como el área de residencia y el nivel socioeconómico, o aquellas relacionadas con la trayectoria educativa de las personas. Dichas variables pueden verse relacionadas con otras como, por ejemplo, las actitudes frente a la obediencia, las cuales podrían tener que ver con esta forma particular de entender el ejercicio de la ciudadanía.

Las referencias presentadas resultan relevantes para el presente trabajo ya que, como veremos más adelante, en el Perú no existe aún un desarrollo importante de estudios que hayan buscado establecer la existencia (o la ausencia) de una relación entre educación y ciudadanía en un contexto como en el que este se va a inscribir: un distrito de los Andes peruanos. En ese sentido, los trabajos revisados presentan ciertos puntos de partida para el análisis que son considerados en este trabajo y que también podrían ser considerados en aquellos por realizarse en el futuro.

2.2. Literatura nacional: estudios sobre la ciudadanía en el Perú

Si bien en el caso peruano existen ciertos trabajos que han considerado el análisis de la relación entre educación y ciudadanía como tema central o como un elemento –entre otros más– dentro de su análisis (Benavides, Villarán y Cueto [1999]; Sulmont [2009a]), no pueden encontrarse muchos que hayan ubicado el análisis de dicho tema en espacios distintos a la ciudad. Tal como lo señala David Sulmont en un texto publicado en el año 2009 (Sulmont [2009b]), la mayor parte de los trabajos dedicados al análisis de temas como el comportamiento electoral en el Perú han resultado en estudios descriptivos sobre el tema (*op. cit.*: 4). Los pocos que han incluido variables o factores explicativos

de las formas que ha adquirido dicho comportamiento, en los últimos años, consisten en estudios que no han tomado al aspecto educativo como eje central del análisis. Estos pocos trabajos, además, se han limitado a circunscribirse al contexto de Lima Metropolitana, dejando de lado el análisis en contextos distintos⁶. Esta ausencia de estudios ubicados en espacios distintos a la ciudad se da a pesar de que, tal como lo ha señalado María Isabel Remy, desde hace algunos años existen pistas para hablar de ciertos procesos que parecen afirmarse en el campo, uno de los cuales nos interesa de manera primordial: la democratización de las sociedades rurales “entendida como creciente ejercicio de la ciudadanía; es decir, de construcción de una comunidad política” (Remy [2004: 239]). En dicho proceso, un hito de suma importancia acontecido en el año 1980 es el acceso al derecho a voto, por primera vez, por parte de un sector de la población con una alta proporción a nivel nacional y, sobre todo, en zonas rurales: la población analfabeta. Ese año, además, es el primero en el que las autoridades locales son elegidas por voto popular. Junto a estos hechos, Remy hace referencia a estudios como el de Alejandro Diez [1997], quien, analizando el caso de comunidades campesinas de Piura, encuentra que si bien en contextos rurales aún existe una cultura de autoridad que mantiene una base de delegación de poder, se pueden ver comunidades que forman parte de procesos de cambio y, de esa manera, dejan de aparecer como elementos residuales de una tradición quizás netamente autoritaria.

En la revisión de trabajos realizada, Remy hace referencia a otro estudio que resulta de relevancia para el nuestro. Se trata del realizado por Carlos Monge en 1997 sobre los comportamientos electorales de la población rural. Puntos resaltados por Remy respecto a los hallazgos de

6 Sulmont hace referencia a los estudios de Ponce y Vallenás [1985], a los estudios de Dietz [1985, 1989], de Dietz y Dugan [1996], Carrión [1996], Vergara [2007], Schmidt [1996], Seawright [2004], Sulmont [1999], Weyland [2000].

Monge tienen que ver con que la participación campesina en procesos electorales es no solo expresión de un avance en la democracia peruana, sino, sobre todo, el claro ejemplo de la fuerte integración de esta población al sistema político nacional. Todo esto queda claro con datos puntuales –los cuales podrían romper con ciertas preconiciones respecto a lo que sucede en el campo en términos de participación política– como aquellos que indican que el ausentismo rural no presenta una tendencia mayor que el promedio nacional, sino que, más bien, sigue su mismo patrón. Otro dato interesante deja ver que para el caso de las elecciones municipales el ausentismo rural resulta mayor que el urbano, lo cual refleja una mayor participación en los procesos que tienen que ver con la política a nivel nacional (Monge [1997], citado en Remy [2004: 243]).

Tal como se ha señalado anteriormente, existen ciertos trabajos que de manera central o transversal han analizado la relación entre educación y ciudadanía y que resultan relevantes dentro de la literatura nacional sobre el tema. Se trata de los trabajos de Benavides, Cueto y Villarán, realizado en el año 1999, y el trabajo de Sulmont, publicado diez años después.

El primero, el estudio de Benavides *et al.*, es el único, en nuestro país, que ha tenido estrictamente como modelo de análisis a la relación entre educación y ciudadanía. Este trabajo tuvo como objetivo analizar la posible influencia de la educación escolar en colegios alternativos (en comparación con aquella impartida en colegios tradicionales) en el desarrollo de valores democráticos en estudiantes de quinto de secundaria. Dicho estudio parte de la hipótesis general según la cual “las relaciones interpersonales que ocurren en la escuela pueden llegar a crear diferencias en valores y comportamientos, incluso para personas procedentes de una misma experiencia familiar y origen socioeconómico” (Benavides *et al.* [1999: 136, 137]). Según estos

autores, “una experiencia educativa en la que se fomenten relaciones sociales diferentes entre maestros y alumnos, y entre alumnos entre sí, podría tener un impacto sobre la formación de valores” (*op. cit.*: 137). Desde este punto de vista, se entiende la escuela como un posible espacio para la generación del cambio social. Los autores, finalmente, llegaron a la confirmación de la hipótesis planteada, encontrando una clara influencia de la educación en colegios alternativos en el desarrollo de rasgos democráticos, particularmente en las variables de conocimiento de temas de actualidad política, dogmatismo, tolerancia a las diferencias raciales, número de horas semanales dedicadas a voluntariado y número de actividades donde los estudiantes actúan como líderes.

Por su parte, el estudio de Sulmont, publicado en el año 2009, tuvo como objetivo describir el nivel de conocimiento político en la sociedad peruana, considerando el análisis de posibles diferencias entre grupos sociales y los factores que las determinan. Junto a ello, Sulmont buscó validar empíricamente la idea según la cual si bien las desigualdades socioeconómicas cobran un papel preponderante como factor de diferencias en el nivel de conocimiento político, la misma importancia la tienen factores como “la motivación y el interés en la política que manifiestan tener los individuos...” (Sulmont [2009a: 301]). Asimismo, se planteó analizar la influencia del nivel de conocimiento político de los individuos en su nivel de participación así como en su nivel de adhesión democrática.

Haciendo uso de datos y variables de la Encuesta Nacional de Democracia en el Perú 2005⁷, Sulmont encontró porcentajes importantes para las variables basadas en el conocimiento respecto a los nombres de autoridades políticas (con la excepción del presidente

7 Estudio realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, entre noviembre y diciembre de 2005. Contempló el diseño de una muestra representativa a nivel nacional. Más información al respecto puede encontrarse en www.pnud.org.pe

regional), el año de las elecciones próximas y la existencia de partidos políticos de alcance nacional; lo contrario se encontró en el caso de partidos locales, el mes de las elecciones próximas y el conocimiento en torno a la Constitución Política. En el análisis de factores relacionados con dichos niveles de conocimiento, Sulmont se basó en el modelo planteado por Delli Carpini y Keeter ([1996], citado en Sulmont [2009a: 304]). Dicho modelo considera tres “dimensiones asociadas a la retención y adquisición de información” (Sulmont [2009a: 304]) las cuales podrían explicar las diferencias en los niveles de conocimiento político de las personas. La primera es la dimensión de habilidades cognitivas individuales, las cuales, según dicho modelo, son desarrolladas durante el proceso de socialización y durante el paso por el sistema educativo; la segunda, la motivación, es, en palabras de Sulmont, “la fuerza que impulsa la búsqueda de información así como la atención que se le puede prestar, y tiene que ver con los intereses que los individuos o grupos van desarrollando a lo largo del tiempo” (*op. cit.*: 304); por último, las oportunidades consisten en la disponibilidad de dicha información así como en el nivel de accesibilidad que pueden tener los individuos respecto a ella. El autor logró operacionalizar las dimensiones mencionadas a fin de plantear su análisis en relación con el nivel de conocimiento político: en términos de habilidades individuales, se consideró la variable de nivel educativo. Para referirse a la motivación se consideraron el interés, manifestado por los encuestados, en torno a la democracia, y su participación en organizaciones sociales; y, en función de la dimensión de oportunidades, se consideraron el nivel de ingreso, el ámbito de residencia, el género y la identidad étnica, variables que, según el autor, pueden representar la ubicación de los sujetos en diferentes estructuras de oportunidades para el acceso a información.

Los resultados hallados por el autor dejan ver que ciertas variables de las tres dimensiones consideradas se encuentran asociadas de manera

significativa al nivel de conocimiento político, y que cobran mayor fuerza las variables de habilidad y motivación (asociadas de manera positiva y significativa) en comparación con la de oportunidades (asociada negativamente). De acuerdo a ello: “Las desigualdades en la estructura de oportunidades que tiene un país, si bien juegan un rol importante, no necesariamente son el factor decisivo en el nivel de conocimiento y competencia política que pueden adquirir sus ciudadanos”. Junto a ello, se pudo ver que, en términos de la dimensión de oportunidades, las diferencias a nivel puramente económico pueden ser menos relevantes que aquellas determinadas por variables como el género (*op. cit.*: 305). Los resultados permiten, además, destacar el peso del factor educativo en el análisis realizado. Sulmont señala:

La educación puede servir como indicador a la vez de la dimensión de oportunidades como de la de habilidades. En realidad, el haber ido a la escuela y a instituciones de enseñanza superior incrementa las oportunidades de los individuos no solo de acceder a nueva información sino también de ejercitar y adquirir un conjunto de destrezas cognitivas que les permitan utilizar esa información. De ahí la importancia de la educación pública no solo como espacio que contribuye a formar personas más hábiles para insertarse en el mercado laboral, sino también para ser más competentes para ejercer sus derechos ciudadanos.

(*op. cit.*: 306).

Otros de los resultados hallados por Sulmont, y que resultan relevantes para nuestro estudio, tienen que ver con la caracterización de distintos grupos, creados por el autor, en torno a su nivel de conocimiento político. Así, se tiene que de tres “clases” de ciudadanos, definidas por dicho nivel de conocimiento, la “clase baja” se caracteriza

por estar conformada mayoritariamente por mujeres, por contar con individuos de niveles educativos bajos (inferiores a la secundaria), con un promedio de ingreso mensual familiar per cápita también disminuido (201 nuevos soles), por residir mayoritariamente en áreas rurales y por no presentar altos niveles de participación en la política o de interés en la democracia. Este análisis de “clases” deja ver, además, entre otras cosas, que un mayor nivel de conocimiento político implica la tendencia a asumir posiciones moderadas antes que posiciones extremas en torno a la política. Esto, como veremos más adelante, será importante en términos de los resultados encontrados en el presente estudio.

Finalmente, no debemos dejar de rescatar el estudio realizado en el año 2002 por Martín Tanaka y Patricia Zárate [2002], que consiste en un diagnóstico de la situación en torno a ciudadanía y la democracia en el Perú. En dicho trabajo, se analizan los resultados de tres encuestas realizadas entre los años 1998 y 2001 respecto a la opinión de ciudadanos peruanos sobre temas vinculados a la participación ciudadana, los derechos ciudadanos, la legitimidad del sistema político y sus instituciones, así como la adhesión a valores democráticos⁸. En términos generales, los autores encontraron que, en relación con los resultados de la encuesta del año 1998, “la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, la aprobación a la gestión del presidente Fujimori y el apoyo al sistema político estaban asociados a una mayor tolerancia frente a conductas autoritarias y un relativamente menor compromiso con valores democráticos” (Tanaka y Zárate [2002: 4]). Para ese mismo año, se encontró que en las zonas rurales, entre la población menos educada y, a la vez, la que mostraba un menor interés en los asuntos públicos, el apoyo al sistema político y a

8 Cabe resaltar que dichos estudios fueron realizados a fin de tener representatividad a nivel nacional, y que fueron aplicados a hombres y mujeres de entre 18 y 65 años, provenientes de áreas tanto urbanas como rurales, de diversas regiones geográficas, así como de todos los niveles socioeconómicos.

las instituciones del Estado era relativamente mayor, y se encontró que, en sectores distintos (de mayores niveles educativos, ubicados en zonas urbanas y con un mayor interés en los asuntos públicos) se encontraban las personas más críticas respecto al funcionamiento del sistema y sus instituciones así como las que presentaban una mayor adhesión a los valores democráticos. En síntesis, un tipo específico de población en términos de nivel educativo, área de residencia y nivel de interés en temas públicos (población de zonas rurales, menos educada y menos interesada en dichos temas) presentaba determinadas características en torno a su nivel de compromiso democrático y de respaldo al sistema (población con menor nivel de compromiso democrático, que brinda un mayor respaldo al sistema y presenta menos críticas respecto al mismo).

Los resultados encontrados en la encuesta del año siguiente reflejan una situación similar. Según los autores, “muchos de los valores, percepciones y opiniones frente a la democracia y el sistema político se mantienen entre 1998 y 2001” (*op. cit.*: 6). Para el último año (2001), pudo observarse, inclusive, una ligera caída en algunos aspectos de las convicciones democráticas. En síntesis, entre los años 1998 y 2001, es decir, aproximadamente diez años atrás, se registra una alta desconfianza respecto a las instituciones políticas, insatisfacción respecto al funcionamiento de la democracia y una mayoritaria pero incierta adhesión a valores democráticos. A la vez, específicamente en relación con el año 2001, en lo referente al sentimiento de responsabilidad y eficacia política, sí se perciben cambios. Se observa que los ciudadanos perciben, más que antes, que tienen la posibilidad y el deber de ejercer su voz en relación con temas públicos y políticos, aunque, claro, sin que esto se inserte en un contexto de diálogo ni de tolerancia, dados los resultados anteriormente mencionados.

Es importante anotar, tal como lo señalan los autores, que la adhesión a la democracia y a sus valores resulta estar positivamente

correlacionada con mayores niveles de información política e interés en asuntos públicos y políticos. En términos de resultados específicos, se encuentra, por ejemplo, que para los tres años estudiados, el promedio obtenido por la población en la *escala de interés en asuntos públicos* siempre se aproxima al 80%, y que sucede lo mismo respecto a la *escala de interés en la política* (promedio alrededor del 50% en los tres años).

La revisión de la literatura realizada deja ver que aún quedan muchas preguntas por responder en torno al tema del desarrollo de la ciudadanía en el Perú, sobre todo en espacios distintos al de la ciudad. Cabe preguntarse, en primer lugar, cómo se configura actualmente el panorama en torno al ejercicio de la ciudadanía en un contexto de características específicas como puede ser el de un distrito de los Andes peruanos; en segundo lugar, cabe la pregunta sobre la existencia o no de una relación entre variables educativas de los individuos y las distintas formas como estos ejercen la ciudadanía. Ambas cuestiones deben enmarcarse en un análisis que considere que, en contextos sociales específicos, la educación y el ejercicio de la ciudadanía adquieren características particulares, tal como se ha podido ver en un texto referido anteriormente (Tanaka y Zárate [2002]). Consideramos que “si bien la existencia de una cultura política democrática es útil para el funcionamiento de la democracia, también es cierto que la cultura política es muy cambiante, y está fuertemente influenciada por el contexto político, económico y social” (Tanaka y Vera [2007]). Asimismo, la posible existencia de procesos como aquellos referidos por Remy representan una motivación fundamental para describir lo que puede estar sucediendo, en términos del ejercicio de la ciudadanía, en un espacio diferente al de la ciudad, y para, en segundo lugar, analizar los que pueden ser sus factores determinantes; en este caso específico, la educación.

3. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

El objetivo central del estudio reside en describir la incidencia de distintas formas de ejercicio de la ciudadanía y analizar su relación con la educación, en el caso de una muestra de adultos de un distrito ubicado en una región andina del país. Cumplir dicho objetivo implica poner a prueba la hipótesis según la cual la educación de los individuos es un factor determinante de la mayor incidencia de las distintas formas a través de las cuales dichos individuos ejercen la ciudadanía democrática.

Respecto a la noción de ejercicio de la ciudadanía, en la sección referida al marco teórico se presentarán detalladamente las dimensiones que conceptualmente consideramos en relación con ella y a las cuales nos referiremos luego, en términos empíricos: en primer lugar, la ciudadanía como *êthos*, dimensión que incluye los valores democráticos, la tolerancia democrática, los conocimientos en torno a la política y las percepciones respecto a la participación política; en segundo lugar, la ciudadanía como *praxis*, dimensión que se basa en la participación indirecta en política, a través del interés manifestado por aspectos relacionados con ella, así como la participación directa en actividades relacionadas con la misma.

Un objetivo adicional del estudio consiste en analizar en qué medida la relación entre la educación de los sujetos y las dimensiones de la ciudadanía mencionadas se puede ver afectada por variables relacionadas con el contexto educativo familiar de los individuos. Esto, a fin de entender si el provenir de contextos educativos poco favorables (con padres que no han logrado alcanzar la secundaria, por ejemplo)

interfiere o no con la asociación entre determinado nivel educativo de los individuos y determinadas formas de ejercer la ciudadanía.

En síntesis, los objetivos específicos del estudio son los siguientes:

1. Describir las características del ejercicio ciudadano en el grupo constituido por los individuos de la muestra. Analizar las similitudes y diferencias en torno a variables sociodemográficas así como en relación con aquellas que conforman las dimensiones de la ciudadanía como *éthos y praxis*.
2. Analizar el impacto de variables educativas de los individuos en la dimensión de la ciudadanía referida al *éthos*, en primer lugar, en torno a variables correspondientes a la subdimensión de valores democráticos; en segundo lugar, en torno a variables correspondientes a la subdimensión de conocimientos en torno a la participación política; y, en tercer lugar, en torno a variables correspondientes a la subdimensión de percepciones en torno a la participación política.
3. Analizar el impacto de variables educativas de los individuos en la dimensión de la ciudadanía referida a la *praxis* o participación en actividades políticas, sea de manera indirecta o directa.
4. Finalmente, analizar el nivel en el que las variables del contexto educativo familiar afectan (o no) a las relaciones encontradas entre las variables educativas de los individuos y aquellas referidas a la ciudadanía.

4. EDUCACIÓN Y CIUDADANÍA: DEFINICIONES CONCEPTUALES E HIPÓTESIS

En el presente estudio, se parte de entender la democracia como una

[...] categoría política ligada a las decisiones sobre las reglas y políticas de un grupo, institución y Estado. Para que exista, en teoría, son necesarias dos condiciones entrelazadas: por un lado, grupos, instituciones y Estados abiertos al control y participación popular y que garanticen la igualdad de derechos. Por otro lado se requiere de personas responsables, participativas, que se consideren como iguales para poder ejercer sus derechos y deberes como ciudadanos.

(Benavides *et al.* [1999: 139])

La democracia, entendida de esa manera, implica la consideración de un conjunto de nociones tales como la ciudadanía democrática, la cual tiene que ver con aspectos relacionados con los individuos que forman parte de este sistema con determinadas reglas y políticas. Así, según Gibson *et al.* ([1992], en Sabatini *et al.* [1998]) un ciudadano democrático es aquel que se caracteriza por ser políticamente tolerante y por creer en la libertad individual, además de ser alguien que apoya a las instituciones y procesos básicos de la democracia; se caracteriza por mantener cierto nivel de desconfianza respecto a las autoridades políticas, confiando, a la vez, en el resto de ciudadanos. Se trata de una persona que es obediente pero que, a pesar de ello, está dispuesta

a hacer cumplir sus derechos, incluso enfrentándose al Estado, el cual, se entiende, está constreñido por la legalidad. (Gibson *et al.* [1992: 332], en Sabatini *et al.* [1998: 11]).

La definición planteada presenta una serie de elementos que permiten tener una idea más o menos clara sobre a qué nos referimos al hablar de ciudadanía democrática. No obstante lo señalado, el presente estudio implica la necesidad de obtener una definición más concreta y detallada de lo que entendemos como ciudadanía (e incluso definiciones de aquellos que podemos considerar sus componentes). En ese sentido, pasamos a señalar un primer tema fundamental del estudio considerado en términos conceptuales.

4.1. La ciudadanía entendida como *éthos* y *praxis*

Himmelweit publicó en los años 80 un estudio centrado en el análisis de los cambios en las decisiones electorales de 178 hombres del Reino Unido. Los resultados de ese estudio sirvieron para rebatir a la tradicional creencia en ciencia política según la cual el voto es primariamente determinado por una adhesión de largo plazo, casi “tribal”, a un partido político. Se encontró, por el contrario, que el comportamiento electoral está sujeto de manera primordial a las “actitudes políticas de las personas”, las cuales, a su vez, están sujetas a drásticos e importantes cambios a lo largo del tiempo en el “carácter racional de los electores, en sus creencias y sus valoraciones” (Bull [2005: 266] y Andersen [1984: 463-464]). Podemos ver que se distinguen claramente dos aspectos en relación con un proceso político determinado. Por un lado, se habla de las creencias que las personas mantienen respecto a lo que desean o anhelan en términos políticos, sus valoraciones y sus puntos de vista. Por otra parte, se tiene el comportamiento del elector: la decisión final que toman los individuos, la cual se ve reflejada en la acción de votar

por un partido u otro. En este planteamiento bivalente del ejercicio electoral, tal como es percibido en el presente estudio, se ha inspirado el primer ordenamiento conceptual: planteamos que al hablar de procesos relacionados con el ejercicio de la ciudadanía (como es en este caso el proceso electoral) se pueden distinguir dos planos: uno, el de las valoraciones, creencias y actitudes de las personas (*éthos*) y otro, el de las decisiones y comportamientos (*praxis*), los cuales pueden estar determinados por los elementos presentes en el primer plano. Consideramos, además, que, tal como lo entiende Helen Weiss según la lectura hecha por Aranguren, “el *éthos* es el suelo firme, el fundamento de la *praxis*, la raíz de la que brotan todos los actos humanos” (Aranguren [1959: 24]). Ahora bien, la distinción planteada lleva a la siguiente cuestión: ¿qué aspectos específicos podemos contemplar en cada uno de estos planos a través de los cuales entendemos la ciudadanía?

2. 2. Dimensiones específicas para entender la ciudadanía como *éthos* y *praxis*

Sabatini, Bevis y Finkel [1988] realizaron hace más de diez años un estudio en torno al impacto de programas de educación cívica (implementados en Polonia y en República Dominicana) sobre el nivel de participación política de los ciudadanos así como el de sus actitudes democráticas o no democráticas. Este estudio se aleja temáticamente del nuestro al centrarse en la relación entre un tipo específico de educación –la educación cívica⁹– y la ciudadanía. Sin embargo, presenta ciertos elementos conceptuales y metodológicos

9 La educación cívica democrática, según estos autores, es entendida como el conjunto de “programas que explícitamente buscan generar valores democráticos y/o promover los conocimientos, habilidades y valores necesarios para la participación democrática” (Sabatini, *et al.* [2008: 5]. Traducción nuestra).

altamente interesantes para el desarrollo de nuestro trabajo, a los cuales haremos referencia de manera más detallada en esta sección.

Sabatini *et al.* [1998] conciben la educación cívica democrática como una forma de educación que incluye tres dimensiones, las cuales, según una vasta línea de investigación social citada por los autores, conforman también lo que se entiende como ciudadanía democrática. Se trata de las dimensiones de competencias cívicas, valores democráticos y participación. Estas dimensiones incluyen, a su vez, una serie de variables que pueden permitirnos definir en términos más específicos los dos planos de la ciudadanía tal como se han planteado anteriormente: como *êthos* y como *praxis*.

La primera dimensión, referida a competencias cívicas, nos permite considerar ciertas variables relacionadas con la ciudadanía como *êthos*. En torno a esta dimensión, tenemos el conocimiento de los ciudadanos y ciudadanas respecto al sistema político y su estructura, respecto al funcionamiento de la democracia y los derechos democráticos, respecto al rol de un individuo en una sociedad democrática, así como en relación con partidos y figuras políticas. Se tiene, además, el sentido de eficacia política: la percepción de los sujetos en torno a la posibilidad de hacer algo para mejorar las condiciones de vida, obteniendo respuesta del sistema. Ambos aspectos pueden claramente ser considerados en el plano abstracto de la ciudadanía, en el plano de las valoraciones, creencias y actitudes de las personas (el *êthos* ciudadano). La segunda dimensión, referida a valores democráticos, incluye variables que también pueden claramente encajar en una comprensión de la ciudadanía como *êthos*. Así, se tiene en primer lugar la tolerancia o la medida en que los ciudadanos están dispuestos a aceptar opiniones opuestas y estar de acuerdo con las libertades democráticas tales como el derecho al libre discurso o asociación. En segundo lugar, se tiene el apoyo a los derechos políticos, el cual está directamente relacionado con la tolerancia. En

torno a este punto, es importante rescatar la noción de “conciencia de derechos”¹⁰ (Gibson [1992], en Sabatini *et al.* [1998: 12]), la cual implica hablar de las circunstancias en las que los ciudadanos consideran que estos derechos deben o no, ser mantenidos (considerando, quizás, la existencia de situaciones excepcionales). En tercer lugar, se tiene el apoyo a la libertad democrática en relación con el orden social que puede ponerse en cuestión en momentos de crisis, en los cuales los ciudadanos pueden apoyar soluciones autoritarias o defender el Estado democrático a toda costa. En cuarto lugar está el apoyo al sistema, el cual se refiere al apoyo no solo en abstracto sino en concreto, apoyando a instituciones legislativas o judiciales. Por último, están el capital social y la confianza, relacionados con la voluntad de cooperar entre ciudadanos, tolerar discordancias así como estar de acuerdo en vivir en la incertidumbre implícita en el sistema democrático.

La tercera dimensión planteada por Sabatini *et al.* reside en la participación y, en este caso, la relación es clara con el plano de la ciudadanía como *praxis*. Los autores consideran la definición de Verba, Nie y Kim según la cual la participación política incluye los actos legales realizados por ciudadanos que buscan, más o menos directamente, influir en la selección del personal gubernamental y/o en las acciones que dicho personal toma¹¹ (Verba *et al.* [1978], en Sabatini [1998: 13]). Al referirse a esta dimensión, Sabatini *et al.* están hablando en términos del comportamiento de las personas, el cual refleja un menor o mayor nivel de compromiso democrático. Sugieren, además, la existencia de formas de participación más o menos directas, tal como se señala en la definición de Verba *et al.*, considerando en las menos directas las demostraciones de interés, la discusión y el seguimiento de los procesos políticos.

10 Traducción nuestra.

11 Traducción nuestra.

A partir de lo señalado se debe entender, entonces, que creer que la democracia es positivo para la sociedad, pensar que la participación en la política es importante o eficaz o creer que los derechos políticos deben respetarse incondicionalmente son hechos que se ubican en un plano distinto a aquel en el que se ubican acciones como, por ejemplo, participar en marchas o protestas. Dichas acciones implican la decisión de, en efecto, participar e involucrarse en actividades políticas, dejando, con ello, de invertir tiempo en realizar cualquier otra actividad.

En el siguiente esquema, se puede apreciar de manera sintetizada el marco conceptual que proponemos para entender la ciudadanía democrática considerando los dos planos señalados, los cuales incluyen dimensiones y variables rescatadas del modelo de Sabatini *et al.*

Esquema 1 Marco conceptual

	Ciudadanía democrática
<i>èthos</i>	Valores democráticos Conocimientos en torno a participación política Percepciones en torno a participación política
<i>praxis</i>	Participación política (directa e indirecta)

4.3. La educación en relación con la ciudadanía democrática

Ver la educación como un factor determinante en relación con el ejercicio de la ciudadanía implica considerar hipótesis como las planteadas por autores como Hillygus [2005], Glaeser *et al.* [2006] y Schwartzman [2008]. Tal como se señaló líneas arriba, en un estudio

realizado en el año 2005, Hillygus puso a prueba la hipótesis de la educación cívica, según la cual la educación provee a los ciudadanos las habilidades y el conocimiento necesarios para comprometerse políticamente y para entender y aceptar los principios democráticos. Los resultados de dicho estudio arrojaron la existencia de una relación robusta y positiva entre el hecho de contar con educación superior y el comportamiento político de las personas (Hillygus [2005]) y, más allá de eso, permitieron entender cómo ciertos aspectos tales como los resultados obtenidos por estas personas en pruebas de aptitud verbal tomadas previamente al ingreso a la universidad tenían un impacto en su nivel de participación política alrededor de cuatro años después de terminar los estudios universitarios. Como se señaló anteriormente, para Hillygus este resultado podría tener que ver con el hecho de que la política es un juego de lenguaje, persuasión y comunicación oral y escrita y que, para participar en ella, se requiere tener la capacidad verbal para comunicar una posición. Por su parte, Glaeser *et al.* [2006] presentan la hipótesis según la cual la educación implica el desarrollo de habilidades para la interacción tales como la lectura y la escritura, la comprensión, la capacidad de apreciar el punto de vista de otras personas, así como la comunicación del punto de vista que uno tiene sobre determinados temas, sea a través del discurso o de la escritura. De esta manera, la educación aumenta los beneficios y reduce el costo del establecimiento de compromisos sociales y, con ello, del involucramiento político. Finalmente, según lo hallado por Schwartzman [2008], la adscripción a valores democráticos, la valoración de la democracia y de instituciones democráticas y el respeto por los derechos individuales están asociados positivamente con mayores niveles educativos, ya que la educación tiene la propiedad de transmitir valores y desarrollar un sentido de pertenencia a una comunidad y, en segundo lugar, porque gracias a ella se genera el capital humano (Schwartzman [2008: 92, 93]).

Las hipótesis mencionadas nos brindan una serie de pistas en torno a los diferentes aspectos de la educación que pueden ser los que se encuentran relacionados con distintas dimensiones de la ciudadanía. A fin de cubrir el espectro de dichas hipótesis, se considerarán variables educativas relacionadas con las habilidades de lectura y escritura de los individuos, así como otras en torno a las características de sus trayectorias educativas: variables como edad de inicio de la educación primaria (la cual permite reconocer a los individuos que la iniciaron de manera tardía), años de escolaridad, nivel educativo y acceso a capacitaciones con contenidos distintos a los que brinda la educación secundaria y superior.

4.4. Hipótesis del estudio

El estudio tiene como hipótesis central la existencia de una relación positiva entre las características educativas de los individuos y las dimensiones de la ciudadanía consideradas. Se parte de la premisa según la cual los individuos con mayor nivel educativo, mayor exposición a la educación, que han iniciado la primaria a una edad adecuada, que han recibido capacitación y que saben leer y escribir mostrarán una mayor cantidad de rasgos propios de un ciudadano democrático.

A fin de operacionalizar parte de dicha premisa, nos basaremos en la definición de ciudadano democrático de Sabatini *et al.*: un ciudadano con una mayor adhesión a valores democráticos, mayor tolerancia, con mayores conocimientos en torno a la política, que considera que la participación política es eficaz y que, de hecho, participa más en ella.

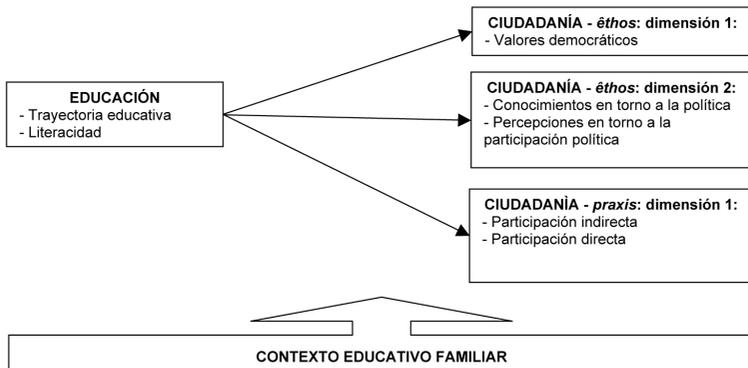
Dadas las consideraciones conceptuales planteadas anteriormente, el análisis se realizará de manera diferenciada para las distintas dimensiones de la ciudadanía propuestas, así como para cada uno de los elementos que las conforman. Ello, a fin de realizar un análisis que,

si bien busca comprobar una relación defendida por diversos estudios a nivel internacional, busca también explorar los matices específicos de lo que sucede un contexto particular como es aquel en el que reside la muestra de adultos elegida.

En segundo lugar, se ha puesto a prueba la hipótesis según la cual elementos del contexto educativo familiar de los individuos intervienen en la relación entre las variables educativas de los mismos y las dimensiones relacionadas con la ciudadanía, debilitándola. Así, se podrá ver si la relación entre cierta trayectoria educativa y cierto nivel de valores democráticos o de participación política varía o no, y en qué medida, debido a que los sujetos provengan de un hogar conformado por padres con una trayectoria educativa distinta (con un bajo nivel educativo, por ejemplo). A continuación, se puede apreciar un esquema de los planteamientos mencionados.

Esquema 2

Relación entre variables educativas y variables referidas a la ciudadanía



5. METODOLOGÍA

5.1. Dimensiones, subdimensiones y variables

Tal como se ha señalado, en términos conceptuales, al hablar de ciudadanía contemplamos dos dimensiones: la ciudadanía como *éthos* y la ciudadanía como *praxis*. En términos de la primera dimensión, consideramos tres subdimensiones: la presencia de determinados valores en torno a la democracia, conocimientos en torno a la política y percepciones en torno a la participación política. En relación con la dimensión de la ciudadanía como *praxis*, consideramos las subdimensiones de participación política directa e indirecta, ambas fundamentadas en la realización de acciones concretas. En el caso de la educación, se manejan variables relacionadas directamente con dos dimensiones educativas de los individuos estudiados: trayectoria educativa y literacidad.

A continuación, presentamos las dimensiones y subdimensiones mencionadas junto a las variables que han permitido realizar el análisis en torno a cada uno de estos temas.

Esquema 3

Dimensiones, variables e indicadores de ciudadanía

Dimensiones	Subdimensiones	Variables	Indicadores
1. <i>Éthos</i>	A. Valores democráticos	A1. Valoración de la democracia	<ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la democracia por dimensiones: utilidades de la democracia - Indicador de una fuerte valoración de la democracia
		A2. Tolerancia democrática	<ul style="list-style-type: none"> - Nivel de tolerancia democrática: casos - Indicador conjunto de tolerancia democrática
	B. Conocimientos en torno a la política	B1. Conocimientos en torno a la política	<ul style="list-style-type: none"> - Conocimiento de la democracia - Conocimiento de figuras políticas a nivel nacional, regional y local
	C. Percepciones en torno a la participación política	C1. Percepciones en torno a la eficacia de la participación política	<ul style="list-style-type: none"> - Consideración de la posibilidad de que el voto puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro - Consideración de la posibilidad de influir en la política a través del involucramiento en ella
2. <i>Praxis</i>	A. Participación indirecta en la política	A1. Interés en temas políticos	<ul style="list-style-type: none"> - Interés en política y en eventos relacionados con la realidad local y nacional - Frecuencia de acceso a información sobre política a través de medios de comunicación
	B. Participación directa en la política	B1. Participación en actividades políticas	<ul style="list-style-type: none"> - Discusión de temas políticos - Establecimiento de contacto con autoridades municipales o locales - Participación en marchas o protestas - Presentación de proyectos en procesos de presupuesto participativo

Esquema 4

Dimensiones y variables educativas

Dimensiones	Subdimensiones	Variables
1. Trayectoria educativa	A. Logro educativo	- Nivel educativo - Años de escolaridad - Asistencia a capacitación (diferente de educación escolar y superior)
	B. Edad de inicio de la educación primaria (edad adecuada)	- Inicio de la educación primaria siendo mayor o menor de 7 años
2. Literacidad		- Lectura y escritura de una frase completa

Esquema 5

Variables del contexto educativo familiar

Dimensión	Variables
Contexto educativo familiar	Nivel educativo del padre Nivel educativo de la madre Nivel educativo del hogar

Se ha considerado incluir, en los análisis, variables individuales de control como son lengua, grupo de edad al que pertenece el individuo, nivel socioeconómico, género y área de residencia.

5.2. Instrumentos utilizados

Los datos utilizados para el análisis provienen de la aplicación de dos encuestas realizadas a una muestra de los adultos residentes del distrito de Carhuaz, en la provincia del mismo nombre, perteneciente a la región Áncash, en el Perú.

La primera de ellas, referida a las dimensiones educativas, fue aplicada entre noviembre del año 2009 y enero de 2010, en el marco de un amplio estudio sobre habilidades cognitivas. La segunda fue aplicada en el mes de setiembre de 2010, en el marco de un estudio piloto sobre decisiones en política¹².

La construcción del instrumento dirigido a recoger datos sobre decisiones en política, y que luego nos ha servido para contar con información correspondiente a las dimensiones de la ciudadanía, implicó la revisión de diversas fuentes. Entre ellas se encuentran: el cuestionario del estudio Latinobarómetro, en su versión del año 2005; el documento sobre indicadores de ciudadanía activa, publicado por Ogris y Westphal en el año 2006; el estudio realizado por Hillygus, al cual se ha hecho referencia anteriormente; la Encuesta de Democracia en el Perú del año 2005, desarrollada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; y el informe final sobre el impacto de programas de educación cívica en la participación política y actitudes democráticas, desarrollado por Sabatini, Bevis y Finkel [1998], al cual también se ha hecho referencia anteriormente. Las variables e ítems incluidos en estos cuestionarios y documentos no necesariamente se han reproducido exactamente como aparecen en las diversas fuentes; en muchos casos, han sido adaptados al contexto específico en el que se iban a aplicar o sufrieron variaciones de acuerdo a las diversas discusiones llevadas a cabo por el equipo de investigación involucrado en el estudio piloto.

12 Ambas encuestas se diseñaron y aplicaron como parte de un proyecto de investigación a cargo del Dr. Martín Benavides, realizado en convenio con la Universidad Estatal de Pennsylvania: el proyecto "Explicando el efecto educativo y la demografía del riesgo: comparando población escolarizada y no escolarizada en comportamientos y tomas de decisiones". Cabe señalar que se tuvo participación directa en el diseño y ejecución del estudio piloto sobre decisiones en política realizado en el año 2010. Se participó en todas las etapas del estudio, tales como la revisión de literatura, la elaboración del instrumento de recolección de datos y la supervisión del trabajo en campo.

Cabe señalar que los dos instrumentos, el de educación y el de ciudadanía, contaron con versiones en castellano y quechua. En la sección Anexos, se pueden encontrar los dos instrumentos utilizados en sus versiones en castellano.

5.3. Población y muestra

El distrito de Carhuaz se ubica en el valle conocido como el Callejón de Huaylas, a 34 kilómetros de la provincia central de la región Áncash. Se encuentra a una altura de 2632 msnm (INEI [2007a]) al margen del río Santa y rodeado de importantes nevados que conforman las cordilleras Negra y Blanca.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (INEI), la población censada en el distrito, al 2007, alcanzaba los 13.836 habitantes (INEI 2007a) presentando una tasa de densidad poblacional de 71,1 habitantes por kilómetro cuadrado (*op. cit.*). La principal actividad económica del distrito es aquella definida por el INEI como agricultura, ganadería, caza y silvicultura, seguida del comercio y reparación de vehículos automotores y motocicletas, y del comercio al por menor (INEI [2007b]).

Hacia el año 2007, el distrito contaba con tres centros poblados urbanos y trece rurales (INEI [2007a]). La zona central del distrito, el centro poblado urbano del mismo nombre, se ubica a un lado de la carretera principal de la zona. Este funciona como un importante eje comercial para pueblos circundantes así como para provincias vecinas, y en él se da un continuo intercambio de compra y venta de productos agrícolas, ganaderos, de consumo diario y de entretenimiento. El acceso a los centros poblados rurales del distrito se da mediante una red de caminos que, en su mayoría, se conforman por trochas carrozables. El acceso a medios de transporte para llegar a ellos es limitado y se

encuentra mayormente en los “días de mercado”: miércoles y domingo. El diseño muestral del estudio contó con dos fases. La primera consistió en la selección intencional de individuos que permitan reflejar las características del distrito a nivel de área de residencia, nivel educativo y género¹³, con lo cual se llegó a una muestra de 243 adultos de entre 30 y 60 años de edad. Los individuos que conformaron esta primera muestra fueron encuestados al realizar el recorrido por los distintos centros poblados del distrito, incluyendo la zona urbana del mismo y los caseríos rurales de acceso relativamente fácil y que contaban con una mayor población. En menor proporción se incluyó también a individuos de pueblos muy alejados y de difícil acceso. Esta primera fase del diseño muestral se desarrolló en el marco del estudio sobre habilidades cognitivas.

La segunda fase giró en torno al estudio piloto sobre decisiones en política y, por consistir en un estudio de dicha característica, implicó la aplicación a una submuestra de la primera que se diseñó. Esta submuestra mantuvo las características consideradas originalmente (nivel educativo, área de residencia y género) y contó con 81 individuos. Cabe señalar que la submuestra utilizada ha permitido, por su tamaño y por las variables sobre las que presenta información, realizar determinados análisis y considerar determinadas dimensiones sobre educación y ciudadanía, buscando generar evidencia que en el futuro pueda ser útil para la realización de estudios con muestras mayores.

En la siguiente tabla, puede apreciarse la distribución de los individuos miembros de la muestra por género y área geográfica.

13 La definición de características del distrito se basó en los datos presentados por el Censo Nacional de Población y Vivienda 2007 realizado por el INEI.

Tabla 1
Características de la muestra, por área

	Rural	Urbana	Total
Mujeres	25	16	41
Hombres	24	16	40
Total	49	32	81

5.4. Análisis estadístico

A fin de cumplir con los objetivos del estudio, se ha realizado, en primer lugar, el análisis descriptivo de las variables de educación y ciudadanía. En segundo lugar, de acuerdo a los resultados obtenidos en el análisis descriptivo preliminar, se evaluó el uso de distintas técnicas de análisis estadístico multivariado a fin de comprobar la existencia de relaciones entre las variables educativas y aquellas referidas a las dimensiones de la ciudadanía. Finalmente, se decidió trabajar con modelos de tipo *probit*, *probit* ordenado y de regresión lineal, de acuerdo a las características de las distintas variables dependientes consideradas. En la sección referida a los resultados del análisis multivariado, se hablará con mayor detalle respecto a dichos modelos. Todas las etapas del análisis estadístico se llevaron a cabo haciendo uso del software STATA 10.

VI. RESULTADOS DEL ANÁLISIS DESCRIPTIVO

La presente sección tiene como objetivo describir a los adultos miembros de la muestra en relación con los tres temas fundamentales del estudio: educación, contexto educativo familiar y ciudadanía democrática.

Para ello, se presentan diversas tablas con porcentajes y puntajes obtenidos en torno a las diferentes variables que se han elegido para acercarnos a dichos temas y a las dimensiones consideradas en relación con cada uno de ellos.

6.1. Variables sociodemográficas

En primer lugar, se describe la muestra del estudio en relación con variables sociodemográficas o de control.

Tabla 2
Características de la muestra según variables sociodemográficas, por área

	Rural	Urbana	Total
Total de observaciones	49	32	81
(%)	60%	40%	100%
Género (%)			
Masculino	49%	50%	49%
Lengua (%)			
Quechua	100%	41%	77%
Castellano	0%	59%	23%
Grupo de edad (%)			
30-39	33%	31%	32%
40-49	33%	38%	35%
50 a más	5%	31%	33%
NSE (media)			
Score de bienestar (*)	-0,61	0,96	0

(*) Valor mínimo: -1,624209; valor máximo: 2,263882; desviación estándar: 1.

La muestra de adultos considerada para el estudio se caracteriza por ser una muestra en la cual alrededor del 50% son varones y el resto, mujeres, siendo la mayor parte del total (77%), adultos quechua hablantes. En ese aspecto, existe una importante diferencia dado que todos los adultos de zonas rurales son quechua hablantes mientras que, en la zona urbana, poco menos de la mitad lo son. En términos de edad, la muestra se encuentra dividida casi equitativamente en tres grupos de edades: de 30 a 39 años, de 40 a 49, y de 50 a más. En términos de nivel socioeconómico, se construyó un indicador en base a distintos ítems como calidad de la vivienda (materiales de las paredes, piso y techo), infraestructura sanitaria, activos del hogar, y el hecho de contar

con una tienda o bodega. Los resultados en torno a este indicador permiten ver que, en un rango que va de -1,62 a 2,26, el promedio en la muestra es de 0 y, si se habla en términos de área de residencia, se tiene que, en áreas rurales, la media del puntaje es de -0,61, resultado que varía notablemente para el caso de áreas urbanas, en las cuales el promedio es de 0,96. Se tiene así, en síntesis, que los miembros de la muestra residentes de zonas rurales son todos quechua hablantes y, por lo general, más pobres que aquellos que residen en zonas urbanas.

6.2. Educación

A continuación, se presentan los resultados en torno a las dos dimensiones educativas consideradas respecto a los individuos de la muestra: trayectoria educativa y literacidad, presentando los resultados a nivel total de la muestra así como por área de residencia.

6.2.1. Trayectoria educativa

En términos de la dimensión de trayectoria educativa, se consideran dos subdimensiones: en primer lugar, logro educativo y, en segundo lugar, edad de inicio de la educación primaria. Respecto al logro educativo, se consideraron tres variables: nivel educativo del individuo, años de escolaridad y asistencia a capacitación (con contenidos diferentes a los brindados por la educación escolar y superior¹⁴). En relación con la segunda subdimensión, edad de inicio de la educación primaria, solo se ha considerado a los individuos que han alcanzado, como mínimo, la primaria incompleta.

¹⁴ Los temas de estas capacitaciones son diversos. Entre ellos, se encuentran: temas educativos, de nutrición y salud, temas ocupacionales, de agricultura, de manejo de ganado e, incluso, de democracia.

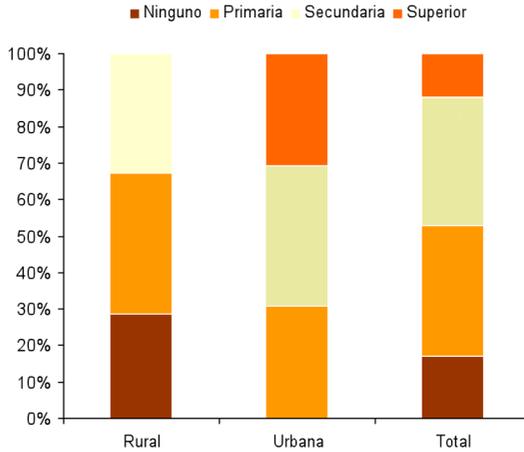
Tabla 3
Trayectoria educativa de los adultos de la muestra, por área

	Rural	Urbana	Total
A. Logro educativo			
Años de escolaridad (media)	4,3	9,8	6,5
Máximo nivel educativo alcanzado (%)			
Ninguno	29%	0%	17%
Primaria	39%	31%	36%
Secundaria	33%	38%	35%
Superior	0%	31%	12%
Primaria completa o menos (%)	67%	31%	53%
Secundaria incompleta o más (%)	33%	69%	47%
Asistencia a capacitación (%)			
Diferente de educación escolar o superior	12%	38%	22%
B. Edad de inicio de la educación primaria			
Ingreso a primaria en edad adecuada (%)	74%	88%	81%

Los resultados en torno a estas variables nos indican que los adultos de la muestra tienen en promedio 6,5 años de escolaridad, dato que varía de manera importante si se ve en términos de área de residencia. Así, los ciudadanos de espacios urbanos superan por casi 6 años el promedio de años de escolaridad para ciudadanos de áreas rurales. Esto, traducido en máximo nivel educativo alcanzado, presenta también diferencias importantes en términos de área de residencia.

A nivel total de la muestra, vemos que la mayor parte de ella ha alcanzado como máximo el nivel de educación primaria (36%) y, en segundo lugar, secundaria (35%), mientras que solo el 12% de ella ha alcanzado alguna forma de educación superior. Aproximadamente la quinta parte de la muestra no cuenta con educación de ningún tipo. Al ver estos resultados por área de residencia, lo primero que llama

Gráfico 1
Máximo nivel educativo alcanzado, por área



la atención es que no existan individuos, en áreas rurales, que hayan alcanzado el nivel de educación superior, siendo que, en ellas, la mayoría (39%) ha alcanzado como máximo la primaria. En el caso de áreas urbanas, se ve, por el contrario, que aproximadamente el tercio de los pobladores de esta área ha alcanzado la educación superior, un grupo similar la primaria y, la mayoría, la educación secundaria. No hay ningún individuo de zonas urbanas que no tenga educación, mientras que sucede todo lo contrario en zonas rurales, donde aproximadamente el tercio de los individuos presenta este rasgo. Vemos, pues, que las diferencias a nivel educativo son notables a nivel de área de residencia: los pobladores de zonas urbanas son claramente más educados que aquellos de zonas rurales, y ello deberá tomarse en consideración más adelante, cuando se vean los resultados en torno a aspectos del ejercicio de la ciudadanía.

En relación con la variable de asistencia a capacitación con contenidos distintos a los que se ofrecen en la educación escolar o superior,

se tiene que solo un 22% de la muestra ha asistido a alguna capacitación de este tipo. Nuevamente, este indicador presenta resultados favorables para el área urbana.

Finalmente, en términos de edad de inicio de la primaria, hay que indicar, en primer lugar, que para la definición del indicador utilizado –edad adecuada de ingreso a la educación primaria– se ha considerado un año adicional a la edad oficial establecida por el Ministerio de Educación del Perú, siendo esta de 6 años de edad. Así, se parte de la idea según la cual iniciar este proceso educativo teniendo más de 7 años puede implicar complicaciones u obstáculos en el proceso. Los resultados en torno a esta variable dejan ver que el 81% de los individuos de la muestra que tienen como mínimo primaria incompleta han ingresado a la primaria teniendo como máximo 7 años de edad. En términos de área geográfica, se tiene que en áreas rurales existen mayores porcentajes de individuos ingresando tardíamente a la educación primaria. Esto permite decir que no solo en zonas rurales los niveles educativos son menores sino que, además, existen mayores casos de ingreso tardío y, por ende, de trayectorias educativas que no se han iniciado en el momento en que deberían haberse iniciado.

6.2.2. Literacidad

Al hablar de literacidad nos referimos a habilidades para la lectura y la escritura las cuales, según la teoría de la educación cívica (Hillygus [2005]), resultan claves para comprometerse políticamente y para poder desempeñarse adecuadamente en todos los procesos que dicho compromiso implica. La teoría de la socialización también considera la importancia del desarrollo de estas habilidades en la medida en que resultan fundamentales para la posibilidad de interacción y de comunicación interpersonal así como de la comprensión o el aprecio

del punto de vista del otro, hasta la posibilidad de comunicación del punto de vista propio (Glaeser *et al.* [2006]). Las variables presentadas a continuación reflejan el nivel de desarrollo de estas habilidades en la muestra de adultos y se han medido en base a la realización de pruebas de lectura y escritura. En dichas pruebas, se pidió a los adultos encuestados que lean y escriban letras, palabras y hasta una frase completa. El cumplimiento parcial o completo de la última tarea implicó la asignación de distintos puntajes que nos han permitido llegar a los siguientes resultados.

Tabla 4
Literacidad, por área

	Rural	Urbana	Total
Literacidad			
La persona lee y escribe una frase u oración con o sin errores (%)	61%	91%	73%

Los resultados presentados dejan ver, nuevamente, que a nivel de área geográfica, los resultados varían de manera importante a favor de los adultos de zonas urbanas. Esto refleja una diferencia importante en torno al nivel de desarrollo de habilidades que, según la literatura, resultan determinantes para el ejercicio de la ciudadanía, desde el punto preliminar que implica, en palabras de Hillygus, entender y aceptar principios democráticos, comprender mejor los temas relacionados con la política, seguir campañas e investigar y evaluar a los candidatos y sus programas (Hillygus [2005]). En principio, este resultado plantea la sospecha de una situación favorable, en términos de ejercicio de la ciudadanía, para los adultos de espacios urbanos, los cuales, tal como hemos visto anteriormente, resultan ser los más y mejor educados.

6.3. Variables del contexto educativo familiar

A continuación, se presentan los resultados en torno a la dimensión de contexto educativo familiar de los adultos miembros de la muestra. La aproximación a dicha dimensión se ha realizado analizando el logro educativo de los padres de los adultos encuestados, viendo resultados en torno a nivel educativo de padre y madre, ya sea en términos del máximo nivel alcanzado o considerando indicadores como el porcentaje de padres y madres que tienen como mínimo primaria incompleta y el porcentaje que tiene como mínimo secundaria incompleta. Se ha generado, además, un indicador a nivel de hogar, el cual se construye capturando el nivel educativo logrado por el padre o madre de cada individuo y teniendo con ello dos indicadores: porcentaje de individuos provenientes de hogares cuyo padre o madre han alcanzado al menos la primaria incompleta y porcentaje de individuos provenientes de hogares cuyo padre o madre han alcanzado al menos la secundaria incompleta. En la tabla 5, pueden apreciarse los resultados en torno a los indicadores mencionados.

Tabla 5
Logro educativo de los padres de los adultos de la muestra, a nivel de padres y hogar, por área

	Rural		Urbana		Total	
	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre
Logro educativo de padres de individuos de la muestra						
a. Máximo nivel educativo alcanzado (%)						
Ninguno	57%	85%	16%	55%	42%	74%
Primaria	41%	13%	56%	21%	46%	16%
Secundaria	2%	2%	8%	17%	4%	8%
Superior	0%	0%	20%	7%	7%	3%
b. Padres que han alcanzado al menos la primaria incompleta (%)						
	43%	15%	84%	45%	58%	26%
c. Padres que han alcanzado al menos la secundaria incompleta (%)						
	2%	2%	28%	24%	12%	11%
Logro educativo a nivel del hogar						
a. Porcentaje de individuos cuyo padre y/o madre ha alcanzado al menos la primaria incompleta						
	41%		79%		55%	
b. Porcentaje de individuos cuyo padre y/o madre ha alcanzado al menos la secundaria incompleta						
	4%		31%		14%	

Se tiene, por ejemplo, que la mayor parte de los padres y madres de los adultos de la muestra ha alcanzado como mínimo la primaria, pocos individuos han llegado a secundaria y muchos menos a la educación superior. A nivel de áreas, se tiene también que la mayoría de padres y madres ha alcanzado solo la primaria, en comparación con aquellos que han logrado la secundaria o superior.

Es importante resaltar que, para el caso de áreas rurales, los porcentajes de logro de educación primaria son mucho mayores ya que los porcentajes para secundaria son mínimos e, incluso, para educación superior, son nulos. De ahí que se haya decidido construir la variable sobre el porcentaje de padres que alcanzaron al menos la primaria incompleta, teniendo que, a nivel de toda la muestra y en relación con los padres, se tiene que el 58% de ellos ha alcanzado dicho nivel educativo, porcentaje que desciende once puntos porcentuales en el caso de padres rurales y que, en el caso de padres urbanos, se dispara hasta llegar al 84%. En relación con las madres, se tiene que solo el 26% ha alcanzado al menos la primaria incompleta, teniendo nuevamente una diferencia importante (de 30 puntos porcentuales) entre áreas rurales y urbanas a favor de las últimas. En relación con el indicador de padres y madres que han alcanzado al menos la secundaria incompleta, se tiene que, en términos de padres, solo el 12% ha respondido afirmativamente a este indicador. A nivel de área, las diferencias vuelven a ser notables: en el caso urbano el 28% de los padres de los individuos encuestados tiene como mínimo este nivel educativo, a diferencia de padres de zonas rurales que solo alcanzan el 2%. En el caso de las madres, no se ven mayores diferencias respecto a los resultados señalados para este indicador. Finalmente, en términos del indicador del logro educativo a nivel de hogar, se tiene que poco más de la mitad de los individuos encuestados (55%) proviene de hogares en los que el padre o la madre han alcanzado al menos la primaria incompleta, situación que varía nuevamente, a nivel de área, presentado resultados mucho más favorables para el caso urbano. En términos de los individuos que provienen de hogares cuyo padre o madre han alcanzado al menos la secundaria incompleta, se tienen resultados que reflejan lo visto anteriormente, pues solo el 14% de estos individuos proviene de hogares con dicha característica de contexto educativo; en

este caso, una vez más, el análisis a nivel de área presenta diferencias favorables para el caso urbano.

6.4. Ciudadanía democrática

A continuación, se presentan los resultados en torno a las distintas formas de ejercicio de la ciudadanía consideradas en el estudio, las cuales se basan en las dimensiones y subdimensiones definidas anteriormente. Por un lado, en términos de la comprensión de la ciudadanía como *êthos*, se tienen las subdimensiones de valores democráticos, conocimientos en torno a la política y percepciones en torno a la participación política. En segundo lugar, se tiene la ciudadanía como *praxis*, dimensión que incluye las subdimensiones de participación indirecta y de participación directa. A fin de poder recoger datos en torno a estos temas, las dimensiones mencionadas se han visto reflejadas en un conjunto de variables e indicadores que se detallarán a continuación.

6.4.1. Valores democráticos (*êthos*)

Siguiendo los lineamientos de Sabatini *et al.* [1998], la subdimensión de valores democráticos implica la consideración de dos variables. En primer lugar, se tiene la variable de valoración de la democracia, la cual mide el nivel de apoyo que los individuos brindan a dicho sistema político a través de la consideración de sus diversas utilidades, y que fue construida a partir de la aplicación de una serie de preguntas sobre las mismas. Una respuesta afirmativa a cada una de ellas implica la valoración, particular, de diversas dimensiones de la democracia y, en conjunto, responder afirmativamente en más o menos utilidades implica una mayor o menor valoración de este sistema político. Los

ítems considerados fueron los siguientes: se preguntó al encuestado si le parece que la democracia es (a) útil para ejercer el derecho a elegir a nuestros gobernantes, (b) ser representados, (c) mantener el bienestar familiar, (d) que se respeten los derechos de las personas, (e) para que se respeten los derechos de los pueblos, (f) lograr el desarrollo económico y (g) transformar el país. En la tabla 6, se presentan los resultados en torno a cada uno de estos ítems así como en relación con la variable construida como indicador global de dichos resultados (y como indicador de la valoración, en general, de la democracia). Dicho indicador refleja la situación en que un individuo presenta, o no, una fuerte valoración de la democracia, la cual responde a los casos en que se ha considerado que la democracia es útil al menos en relación con cuatro de los siete ítems señalados anteriormente.

En segundo lugar, la subdimensión de valores democráticos incluye otra variable que también resulta trascendental en la definición de ciudadano democrático planteada por Sabatini *et al.* [1998]: el nivel de tolerancia democrática de los individuos. Esta variable implicó la aplicación de dos preguntas que buscaban medir justamente el nivel de tolerancia respecto a la posibilidad de expresión pública y, en la comunidad en la que uno reside, de una persona que apoya la eliminación de las iglesias y de la religión o de otra que quiere eliminar las elecciones y dejar que militares dirijan el gobierno. Estos dos ítems se presentan por separado y también dentro de un indicador conjunto de alta tolerancia democrática, el cual divide a la muestra entre aquellos individuos que indicaron estar de acuerdo con ambas situaciones y aquellos que indicaron estar de acuerdo solo con una o con ninguna.

Tabla 6
Valores democráticos, por área

	Rural	Urbana	Total
a. Valoración de la democracia¹⁵			
a.1. Porcentaje de individuos que consideran que la democracia es útil para: (%)			
Ejercer el derecho a elegir a nuestros gobernantes	88%	79%	83%
b. Ser representados	76%	71%	74%
c. Bienestar familiar	71%	65%	68%
d. Que se respeten los derechos de las personas	83%	78%	81%
e. Que se respeten los derechos de los pueblos	82%	76%	79%
f. Lograr el desarrollo económico	82%	71%	76%
g. Transformar el país	88%	59%	73%
a.2. Indicador de una fuerte valoración de la democracia (%)			
Individuos que consideran que la democracia es útil para al menos cuatro de los siete aspectos considerados	78%	60%	68%
b. Nivel de tolerancia democrática			
b.1. Porcentaje de individuos que están de acuerdo con que se le permita expresar su punto de vista en la comunidad a una persona que: (%)			
- Apoya la eliminación de las iglesias y de la religión	38%	29%	34%
- Quiere eliminar las elecciones y dejar que los militares dirijan al gobierno	42%	9%	29%
b.2. Indicador de alta tolerancia democrática (%)			
Porcentaje de individuos que están de acuerdo con los dos casos señalados	24%	3%	16%

¹⁵ Los indicadores para la variable valoración de la democracia incluyen las respuestas brindadas por los individuos que previamente habían manifestado saber qué es la democracia, descartando para los resultados en torno a dichos indicadores a los individuos que manifestaron lo contrario.

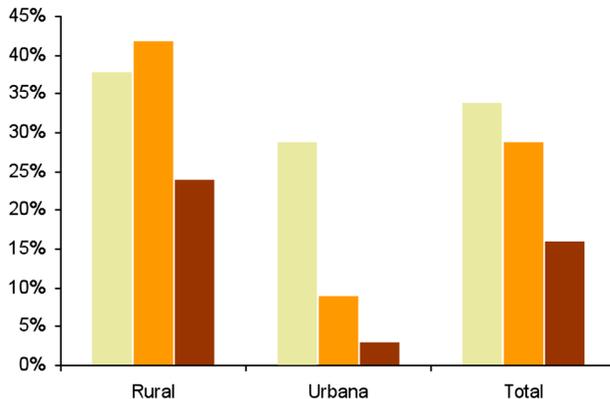
En la tabla 6, se pueden apreciar resultados que presentan diferencias importantes entre los porcentajes obtenidos para las dos variables consideradas así como entre área de residencia.

Así, se tiene que a nivel total de la muestra, alrededor del 80% de los individuos consideran que la democracia es útil para ejercer el derecho a elegir a nuestros gobernantes (83%), que se respeten los derechos de las personas (81%) y que se respeten los derechos de los pueblos (79%). En segundo lugar, alrededor del 75% de los individuos de la muestra consideran que la democracia es útil para lograr el desarrollo económico (76%), ser representados (74%) y transformar el país (73%). Finalmente, la utilidad con menor porcentaje es aquella relacionada con el bienestar familiar, la cual alcanzó a un 68% de los individuos. Es importante recalcar que no se encuentran diferencias altamente notables en torno a los porcentajes alcanzados prácticamente por todas estas utilidades en términos del total de la muestra. A nivel de áreas, lo que se puede ver es la tendencia, en el caso de áreas rurales, a presentar mayores porcentajes en torno a estar de acuerdo con las diversas utilidades consideradas. De manera particular, resulta interesante anotar lo que sucede en el caso específico de la percepción en torno a la utilidad de la democracia para transformar el país, en cuyo caso la diferencia entre áreas es mucho mayor. Como se señaló anteriormente, el porcentaje que alcanza este ítem a nivel de toda la muestra es de 73%, cifra que desciende a 59% en el caso de individuos de zonas urbanas, alcanzando un 88% para zonas rurales. Así, se ve que dentro del grupo de individuos de estas zonas, es mayor la consideración de la democracia en relación con un cambio de características importantes en el país, una transformación. Sobre este tema habría que realizar exploraciones más profundas, pero desde ya puede plantearse la sospecha de que considerar esta utilidad de manera mayoritaria en estos espacios responde a una demanda existente en la población menos atendida y con mayores necesidades en el país como es la población rural.

En términos del indicador global que refleja una valoración fuerte de la democracia al considerar que esta tiene al menos cuatro de las siete utilidades mencionadas, se tiene que, a nivel de toda la muestra, el 68% de los adultos tiene dicho nivel de valoración democrática. Por área geográfica, encontramos que el porcentaje asciende en 10 puntos porcentuales en el caso de áreas rurales, lo cual es reflejo de la tendencia ya mencionada a que, en general, las utilidades hayan arrojado porcentajes mayores en el caso de dichas áreas. En el caso de áreas urbanas, el porcentaje de individuos con una alta valoración de la democracia llega al 60%.

Gráfico 2
Nivel de tolerancia democrática,
casos e indicador conjunto, por área

- Porcentaje de individuos que están de acuerdo con que se le permita expresar su punto de vista en la comunidad a una persona que apoya la eliminación de las iglesias y de la religión
- Porcentaje de individuos que están de acuerdo con que se le permita expresar su punto de vista en la comunidad a una persona que quiere eliminar las elecciones y dejar que los militares dirijan al gobierno
- Porcentaje de individuos que están de acuerdo con los dos casos señalados



Se tiene, entonces, que hasta lo visto en este punto, las poblaciones rurales, más pobres y menos educadas que las urbanas presentan mayores niveles de valoración de la democracia y, sobre todo, a diferencia de lo que sucede con poblaciones urbanas, presentan una tendencia clara a valorarla específicamente en torno a la posibilidad de que el país sufra una transformación. Estos resultados siguen la línea de lo encontrado por Tanaka y Zárate [2002] quienes encontraron, en datos recogidos hace trece años, que eran las poblaciones rurales las que presentaban un mayor apoyo al sistema político y a las instituciones del Estado.

En términos de la segunda variable, nivel de tolerancia democrática, se ha podido encontrar diferencias incluso mayores, las cuales se reflejan en el gráfico 2.

En primer lugar, en términos de los ítems considerados para medir el nivel de tolerancia democrática, se tiene que, en el primero de ellos, a nivel de toda la muestra, solo un 34% de los individuos encuestados está de acuerdo con que se le permita expresar su punto de vista en la comunidad a una persona que apoya la eliminación de las iglesias y de la religión. A nivel de área geográfica, dicho porcentaje no presenta variaciones relevantes. Se tiene pues que, en general, solo la tercera parte de los individuos, sean rurales o urbanos, está de acuerdo con dicha situación. En segundo lugar, en relación con el segundo ítem, a nivel de toda la muestra se tiene que, también, aproximadamente un tercio de ella (29%) está de acuerdo con que se le permita expresar su punto de vista en la comunidad a una persona que quiere eliminar las elecciones y dejar que los militares dirijan el gobierno. A nivel de área de residencia, sin embargo, se tienen diferencias muy importantes: a nivel urbano, se tiene que solo el 9% de pobladores de dicha área estaría de acuerdo con la situación mencionada, siendo que, a nivel rural, el porcentaje (42%) supera en 13 puntos al porcentaje alcanzado a nivel total. Lo señalado se ve reflejado claramente en términos del indicador

de alta tolerancia democrática construido en base a los dos ítems mencionados. Así, en términos del mismo se tiene que el porcentaje de individuos, a nivel de toda la muestra, que estaría de acuerdo con las dos situaciones mencionadas no llega a representar ni a una quinta parte de ella (16%). A nivel de área se ve, además, una clara diferencia, ya que en la población urbana este indicador alcanza un pobre 3% mientras que, en zonas rurales, el porcentaje llega a representar casi a una cuarta de la población residiendo en ellas (24%). El gráfico 2 permite visualizar claramente la situación descrita, la cual permite afirmar que son las poblaciones rurales las que presentan mayores niveles de tolerancia democrática, y ello, junto a lo visto anteriormente (sus mayores niveles de valoración de la democracia, específicamente en términos de una transformación en el país) permite hablar, hasta el momento, de una población caracterizada por tener un *êthos* democrático basado de manera importante en valores democráticos. En este punto, se debe señalar que la tolerancia ante las situaciones presentadas implica la posibilidad de escuchar a personas que pueden tener un discurso de ruptura con el *statu quo*, lo cual va en la línea de concebir la democracia como un sistema político que contribuye a una posible transformación en el país. De esta manera, vemos cómo, en términos de la muestra seleccionada, se pueden ir definiendo distintas tendencias en torno al nivel de valores democráticos existente (considerando valoración y tolerancia democrática) y cómo estas se presentan de manera distinta en casos de poblaciones urbanas que, tal como se ha visto, presentan características educativas también distintas.

6.4.2. Conocimientos en torno a la política (*êthos*)

La subdimensión de conocimientos en torno a la política comprende dos variables: en primer lugar, aquella relacionada con el conocimiento

de los individuos encuestados respecto a la democracia, basada en la pregunta sobre si saben o no qué es la democracia, y si, en el caso de presentar una respuesta negativa, sería de su interés saber qué es; en segundo lugar, se tiene la variable de nivel de conocimiento respecto a quiénes son autoridades políticas a niveles local, regional y nacional. Esta segunda variable se ha construido a partir de una serie de ítems sobre el conocimiento o desconocimiento de la persona encuestada respecto a los nombres y apellido paterno de autoridades como el presidente de la república, el presidente de la región, el alcalde provincial, el alcalde distrital y el teniente gobernador de la comunidad o del centro poblado menor. Estos ítems han permitido la construcción de un indicador basado en un puntaje de conocimientos cuyo valor mínimo es 0 y el máximo, 5. Cada respuesta correcta en torno al nombre y apellido paterno de las cinco figuras políticas consideradas implicó un puntaje de 1; cada respuesta incorrecta implicó un puntaje de 0. Se presentan, a continuación, los resultados basados en las dos variables mencionadas.

En términos de la variable de conocimiento de figuras políticas, se tiene que, a nivel de toda la muestra, el promedio es de 3,5 puntos en el puntaje señalado, lo cual refleja que la mayor parte de la población conoce correctamente y en promedio los datos de tres autoridades políticas de las cinco sobre las cuales se ha consultado. A nivel de área geográfica, no se ven diferencias relevantes. Es importante rescatar en este punto que el conocimiento respecto a figuras políticas es considerado por autores como Sabatini, Bevis y Finkel [1998] como una forma de competencia cívica, la cual, a su vez, es considerada como un elemento central de la ciudadanía democrática que sirve de base para la participación.

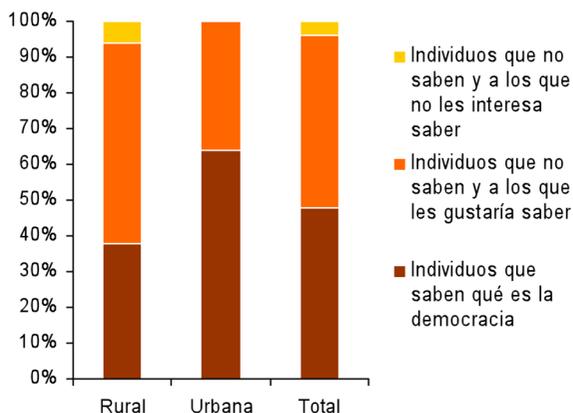
Tabla 7
Conocimientos en torno a la política, por área

	Rural	Urbana	Total
Conocimientos en torno a la política			
Conocimiento de la democracia (%)			
Individuos que saben qué es la democracia	38%	64%	48%
Individuos que no saben y a los que les gustaría saber	56%	36%	48%
Individuos que no saben y a los que no les interesa saber	6%	0%	4%
Indicador de conocimiento de figuras políticas (puntaje de 0-5)	3,3	3,8	3,5

En relación con el conocimiento en torno a qué es la democracia, los resultados sí presentan variaciones relevantes a nivel de área. En primer lugar, se tiene que, del total de encuestados, solo el 4% declaró no saber y no estar interesado en saber qué es la democracia, y un 48% de individuos manifestó no saber pero desear saber qué es la democracia. El mismo porcentaje fue alcanzado por el grupo de individuos que manifestó, en efecto, saber qué es la democracia. A nivel de área, este último ítem presenta un porcentaje mayor en el caso de zonas urbanas, llegando a un 64% mientras que, para el caso de poblaciones rurales, el porcentaje alcanzado es menor en 10 puntos. Estas diferencias se visualizan claramente en el gráfico 3.

En síntesis, se tiene que en torno al conocimiento de figuras políticas, no existen diferencias importantes a nivel de área de residencia y que, en general, los individuos de la muestra conocen correctamente el nombre y apellido paterno de, en promedio, tres a cuatro figuras de la política local, regional o nacional. En segundo lugar, alrededor de la mitad de los individuos de la muestra señala conocer qué es la democracia, proporción que disminuye para el caso de individuos de zonas rurales.

Gráfico 3
Conocimiento de lo que es la democracia, por área



6.4.3. Percepciones en torno a la participación política (*êthos*)

A continuación, se presentan los resultados de la subdimensión de percepciones en torno a la eficacia de la participación política, la cual reside también, según Sabatini, Bevis y Finkel [1998] en una forma de competencia cívica central para la ciudadanía democrática. En torno a dicha dimensión, se tienen dos variables: en primer lugar, pensar que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro y, en segundo lugar, estar en desacuerdo con la idea según la cual no tiene sentido involucrarse en la política porque uno no influye en ella. Estar de acuerdo con la primera idea y en desacuerdo con la segunda implica, pues, percibir la participación política como una práctica eficaz y útil en la medida en que puede generar cambios a futuro y la posibilidad de influir en ellos.

Respecto a la primera variable, tenemos que el 63% de los adultos encuestados considera que el voto puede cambiar el destino de una situación determinada y, en ese sentido, el voto no sería entonces algo

inútil. En términos de área de residencia, no se encuentran diferencias. Luego, respecto a estar en desacuerdo con que no tiene sentido involucrarse en la política ya que uno no influye en ella, se tiene que un 56% de los adultos de la muestra respondió estar en desacuerdo con dicha idea, lo cual sugiere que el involucramiento político tampoco es visto como algo inútil para poco más de la mitad de los individuos de la muestra. En términos de área, se tiene que en casos rurales el porcentaje desciende ligeramente, mientras que en casos urbanos este aumenta también solo en algunos puntos. En síntesis, se tiene entonces un grupo de adultos que mayormente (alrededor del 60%) tiende a pensar en la participación como algo eficaz, sobre todo en términos del voto, sin que existan importantes diferencias al respecto en términos de área de residencia.

Tabla 8

Percepción respecto a la eficacia de la participación política, por área

	Rural	Urbana	Total
Percepciones en torno a la eficacia de la participación política			
Porcentaje de individuos que: (%)			
Piensa que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro	63%	63%	63%
Está en desacuerdo con que no tiene sentido involucrarse en la política ya que uno no influye en ella	51%	63%	56%

6.4.4. Participación política (*praxis*)

A partir de este punto, pasamos a ver los resultados en torno a la ciudadanía como un conjunto de comportamientos o acciones: la ciudadanía en su dimensión de *praxis* y, en ese sentido, en términos de

la participación política ejercida por los individuos. Al interior de esta dimensión, se han manejado dos subdimensiones: en primer lugar, la participación indirecta en la política, la cual incluye indicadores que miden el interés manifiesto de los individuos en torno a la política a niveles local, nacional y general, y la frecuencia de acceso a medios de comunicación, específicamente radio o televisión, a fin de informarse en torno a la política; en segundo lugar, la participación directa en política, la cual incluye indicadores individuales y uno en conjunto sobre la participación en diversas actividades políticas: participación en la discusión de temas políticos con familiares y amigos, establecimiento de contacto con autoridades municipales o locales, participación en marchas y protestas, y presentación de proyectos en procesos de presupuesto participativo.

Respecto a la participación indirecta en la política, se tiene, en primer lugar, que el 86% de los adultos de la muestra accede frecuentemente (diariamente o varias veces a la semana) a noticias sobre política a través de radio o televisión, porcentaje que no presenta mayores variaciones al verlo a nivel de área de residencia. En segundo lugar, en términos del interés manifestado por los individuos encuestados en torno a la política a niveles general, nacional y local, se presentan primero los resultados para cada uno de estos ítems por separado y, luego, a través de indicadores construidos que engloban, en primer lugar, el interés por los tres ámbitos señalados y, segundo, el interés por la política nacional y local. De esta manera, se tiene que en relación con la política en general, solo el 15% de los adultos encuestados manifiesta estar muy interesado en ella, mientras que el resto, el 85%, manifiesta estar poco o nada interesado al respecto. A nivel de área de residencia, los resultados presentan ciertas variaciones: en el caso de áreas urbanas el interés es mayor, con un 22% de individuos que manifiesta estar muy interesado en la política a este nivel, mientras que en el caso de zonas rurales,

el porcentaje de individuos muy interesados disminuye en 5 puntos. Ahora bien, a nivel de interés en la política local y temas relacionados con la comunidad, a nivel de toda la muestra, el interés es mayor que en el caso de la política en general, pues un 35% de ella se muestra muy interesado, porcentaje que prácticamente no varía para áreas urbanas o rurales. En relación con la política nacional y temas relacionados con el país, se tiene que el porcentaje de personas muy interesadas en ello resulta mayor que para lo visto en el caso de la política en general y menor que lo obtenido para la política local: una cuarta parte de los adultos encuestados (25%) manifestó estar muy interesado en la política nacional. En este caso, los resultados sí presentan variaciones a nivel de área: estar muy interesado en política nacional presenta un porcentaje reducido en áreas rurales (16%), mientras que el porcentaje aumenta para zonas urbanas, donde se llega a un 38% de personas muy interesadas en este ámbito de la política. Estos resultados difieren con lo encontrado en el estudio de Monge respecto a comportamientos electorales de la población rural, según el cual en dicha población existe un mayor nivel de participación en procesos relacionados con la política nacional y menor en procesos de política local (Monge [1997], citado en Remy [2004: 243]). Si bien las fuentes de información para esta variable son distintas en el caso de este estudio y el de Monge, es importante rescatar la diferencia entre las tendencias encontradas en cada caso.

Respecto a estos indicadores, se tiene, en síntesis, que la mayor parte de los individuos acceden frecuentemente a noticias sobre política a través de la radio o la televisión, lo cual no varía al hablar de individuos de zonas rurales o urbanas, y que, en términos del interés manifiesto en distintos niveles de política, la tercera parte del total de la muestra señala estar interesada en la política local y temas relacionados con comunidad (sin presentar diferencias por área); la cuarta parte del

total señala estar muy interesada en la política nacional (presentando variaciones a favor del área urbana); y una porción mínima de la muestra (15%) señala estar muy interesada en política en general (lo cual presenta también variaciones a favor del área urbana).

Ahora bien, en términos de los indicadores que engloban los resultados anteriores, se tiene que solo un 11% de la muestra está muy interesada, a la vez, en los tres niveles de política, porcentaje que baja hasta 4% en el caso de zonas rurales, llegando a duplicarse (22%) para el caso de zonas urbanas. Retirando el caso de la política general y teniendo un indicador que incluye solo a la política local y nacional, se tiene que el 21% de los adultos manifestó estar muy interesado, a la vez, en ambos niveles de la política, teniendo un porcentaje 7 puntos menor en el caso de áreas rurales (14%) y, a su vez, aumentando para el caso de áreas urbanas (31%).

Tabla 9
Indicadores de participación indirecta en la política, por área

	Rural	Urbana	Total
Participación indirecta en la política			
a. Frecuencia de acceso a noticias sobre política en radio o televisión (%)			
Acceso frecuente (diariamente o algunas veces)	85%	88%	86%
b. Nivel de interés en la política en general: (%)			
Muy interesado	10%	22%	15%
Poco o nada interesado	90%	78%	85%
c. Nivel de interés en la política local y temas relacionados con la comunidad: (%)			
Muy interesado	35%	34%	35%
Poco o nada interesado	65%	66%	65%
d. Nivel de interés en la política nacional y temas relacionados con el país: (%)			
Muy interesado	16%	38%	25%
Poco o nada interesado	84%	62%	75%
e. Porcentaje de individuos muy interesados en la política local, nacional y general (%)	4%	22%	11%
f. Porcentaje de individuos muy interesados en la política local y nacional (%)	14%	31%	21%

Respecto a la participación directa en la política, se tienen tres tipos de indicadores al respecto. En primer lugar, los indicadores correspondientes a cada tipo de actividad política por separado: (1) la participación en discusiones sobre temas políticos con amigos, familiares o colegas, (2) el establecimiento de contacto con autoridades municipales o comunales, (3) la participación en alguna protesta o marcha en relación con algún tema político local o nacional, y (4) la

presentación de un proyecto al proceso de presupuesto participativo del distrito o comunidad. En segundo lugar, se tiene un indicador conjunto que engloba los ítems mencionados y mide la participación del individuo, varias veces en el último año, en al menos dos de las cuatro actividades. Finalmente, se presenta un tercer indicador, que consiste en la sumatoria de los puntajes obtenidos en cada uno de los ítems, la cual, para cada uno de ellos, incluye valores desde 1 hasta 3, siendo que 1 corresponde al caso de no participar nunca en una determinada actividad, 2 corresponde al hecho de haber participado una vez en determinada actividad, y 3 corresponde al caso de haber participado varias veces en cierta actividad. Se tiene, entonces, que el puntaje adquirido por un individuo puede ser como mínimo de 4 y como máximo de 12.

Para empezar, en términos de la participación en discusiones sobre temas políticos con amigos, familiares o colegas, se tiene que una cuarta parte de toda la muestra señala haberlo hecho frecuentemente en el último año. A nivel de áreas, se tiene una diferencia importante ya que, en el caso urbano, el porcentaje mencionado asciende a casi el 50% de los adultos de dicha zona, mientras que en zonas rurales, desciende a solo 10%. En términos del segundo ítem, se tiene que solo el 20% de la muestra ha establecido contacto con autoridades municipales o comunales, siendo que los resultados a nivel de área no varían de manera importante respecto a ese porcentaje. En relación con el tercer ítem, se tiene un porcentaje menor a nivel de toda la muestra, pues solo el 15% de los adultos de la muestra ha participado en alguna protesta o marcha en el último año. Es interesante ver cómo este porcentaje varía notablemente a nivel de área: el resultado en el caso rural lo supera, llegando al 18% e, incluso, duplica el resultado obtenido en el área urbana. Por último, en relación con el cuarto ítem, se tiene que, a nivel de toda la muestra, solo 9% de los adultos encuestados alguna vez

ha presentado un proyecto en el presupuesto participativo, porcentaje que es aún menor en el caso de pobladores rurales (4%). A nivel de zona urbana, el porcentaje aumenta ligeramente, llegando a un 16%. Es importante resaltar cómo en la primera actividad (discusión de temas políticos con amigos, familiares o colegas) el porcentaje para el caso urbano llega a 47%, mientras que en términos de la protesta o la marcha –indicador de una participación que, según ciertos autores, implica una forma no convencional de participación, una forma de participación confrontacional (Campante y Chor [2010])– la zona urbana solo llega al 9%.

En términos del indicador conjunto de participación política, se tiene que solo el 21% de los adultos de la muestra ha participado varias veces, en el último año, en dos de las cuatro actividades mencionadas. A nivel de área, se tiene una diferencia importante, generada por el aumento del porcentaje en el caso de zonas urbanas, llegando a un 31%, mientras que para el caso de áreas rurales el porcentaje disminuye 7 puntos respecto al resultado a nivel de toda la muestra. Finalmente, en términos del puntaje global de participación política, se tiene que en el rango de 4 a 12, la media del total de la muestra es de 6,3, resultado que no presenta mayores diferencias a nivel de área de residencia.

En general, estos resultados permiten ver que no existe un importante nivel de participación en las actividades políticas incluidas en el estudio, donde el porcentaje máximo llega a un 25% y solo para un caso (discusión sobre temas políticos), seguido de un 20% para el establecimiento de contacto con autoridades municipales o comunales. Un aspecto interesante de estos resultados reside en que, en cualquiera de los casos, planteando el análisis a nivel de cada tipo de actividad o en términos globales, se tienen claras diferencias entre lo que sucede con pobladores urbanos y rurales, teniendo una tendencia de mayor participación en el caso de población urbana, con una sola e

interesante excepción: en el caso de una actividad considerada como no convencional o confrontacional –la protesta– la participación resulta claramente mayor en el caso de áreas rurales.

Tabla 10
Indicadores de participación directa en la política, por área

	Rural	Urbana	Total
Participación directa en la política			
a. Porcentaje de encuestados que en el último año han participado varias veces (más de una vez) de: (%)			
1. Discusiones sobre temas políticos con amigos, familiares o colegas	10%	47%	25%
2. El establecimiento de contacto con autoridades municipales o comunales	18%	22%	20%
3. Alguna protesta o marcha en relación con algún tema local o nacional	18%	9%	15%
4. La preparación de una propuesta o proyecto para ser presentado en el Presupuesto Participativo del distrito	4%	16%	9%
b. Indicador conjunto de participación política (%)			
- Porcentaje de individuos que han participado varias veces en el último año en dos de las cuatro actividades mencionadas	14%	31%	21%
c. Resultados en el puntaje de participación política (media) (*)	6,2	6,5	6,3

(*) Rango del puntaje: valor mínimo, 4; valor máximo, 12.

7. RESULTADO DEL ANÁLISIS MULTIVARIADO

7.1. Sobre los modelos

En esta sección del estudio, se presentan los resultados del análisis multivariado realizado a fin de responder a los objetivos planteados en el presente estudio, correspondientes a analizar la relación existente –o no– entre variables educativas de los individuos y aquellas relacionadas con las distintas dimensiones de la ciudadanía que se han considerado. Este tipo de análisis permite también ver el efecto que en dicha relación pueden tener las variables del contexto educativo familiar de los individuos incluidos en la muestra. Tal como se señaló anteriormente, dada la naturaleza de las variables consideradas, se ha trabajado con modelos de tipo *probit*, *probit* ordenado y de regresión lineal.

Modelo *probit*

La mayor parte de los modelos utilizados en el presente estudio cuentan con variables dependientes binarias, es decir, que solo pueden tomar valores de 0 y 1. Por ello, los modelos que incluyen dicho tipo de variables consisten en modelos de regresión *probit*, los cuales permiten modelar la probabilidad de ocurrencia de un evento en función de un conjunto de variables explicativas y, de esa manera, permiten estimar la probabilidad de que, por ejemplo, un individuo presente, o no, una valoración fuerte de la democracia. Este modelo se ha

utilizado para trabajar con variables de las subdimensiones de valores democráticos (valoración de la democracia), conocimientos sobre política (conocimiento de la democracia) y percepciones en torno a la participación política. Asimismo, se ha utilizado para explicar una variable de la subdimensión de participación indirecta en la política (interés en temas de política en general). A continuación, se plantea de manera general el modelo estimado para estas variables dependientes en torno a la ciudadanía:

$$Ciudadanía_i = X_i \beta_1 + Y_i \beta_2 + Z_i \beta_3 + \varepsilon_i$$

- Ciudadanía_i* : Variables dicotómicas relacionadas con diferentes aspectos de la ciudadanía que toman el valor de 1 en caso cuenten con esa cualidad y 0 en caso no cuenten con ella
- X_i* : Variables educativas de los individuos
- Y_i* : Variables del contexto educativo familiar
- Z_i* : Variables de control

Modelo de tipo *probit* ordenado

Asimismo, se tienen modelos en los que la variable dependiente es categórica ordenada, y en dichos casos se ha trabajado con un modelo de tipo *probit* ordenado. Este modelo se ha utilizado para trabajar con algunas de las variables de las subdimensiones de valores democráticos (tolerancia democrática) y de conocimientos sobre política (conocimiento de figuras políticas). Se ha utilizado el siguiente modelo:

$$\text{Ciudadanía}_i = X_i\beta_1 + Y_i\beta_2 + Z_i\beta_3 + \varepsilon_i$$

- Ciudadanía_i* : Variable ordinal relacionada con dicho tema
X_i : Variables educativas de los individuos
Y_i : Variables del contexto educativo familiar
Z_i : Variables de control

Modelo de regresión lineal

Este modelo se utiliza en el caso de contar con una variable dependiente continua y permite relacionar con ella una o más variables a fin de estimar los diferentes efectos netos de cada variable sobre la variable dependiente. El modelo de regresión lineal ha sido utilizado para trabajar con la subdimensión de participación directa en la política (participación en actividades políticas), ya que es la única que incluye una variable continua. El modelo de regresión lineal se puede expresar de la siguiente manera:

$$Y_j = B_0 + B_1X + E_j \quad E_j \sim N(0, \beta^2)$$

- Y_j* : Puntajes Z para la variable continua de participación directa en política
X_j : Matriz de variables educativas de los individuos
β_j : Vector con los coeficientes de regresión entre la dependiente y las predictoras
E_j : Error aleatorio que sigue una distribución normal

Variables dependientes

1. Ciudadanía como *êthos*:

a. Valores democráticos

1. Valoración fuerte de la democracia: la variable toma el valor de 1 si la persona encuestada considera que la democracia es útil para al menos cuatro de los siete ítems contemplados y toma el valor de 0 si considera que es útil para menos de cuatro ítems.

2. Utilidades de la democracia: en este caso, existen siete variables de acuerdo a los siete ítems de utilidades considerados cada uno por separado. En cada caso, la variable toma el valor de 1 si la persona encuestada considera que la democracia es útil para la utilidad mencionada y toma el valor de 0 si considera que la democracia no es útil para tal aspecto. Se tienen, de esta manera, siete indicadores distintos.

3. Tolerancia democrática: se trata de una variable categórica ordinal con tres categorías. Así, la variable toma el valor de 0 si el individuo no aprueba ninguna de las situaciones mencionadas (estar de acuerdo con que una persona que quiere eliminar las iglesias y la religión, o que quiere eliminar las elecciones y dejar que los militares dirijan el país, exprese su punto de vista en la comunidad); 1 si se aprueba solo una; y 2 si se aprueban las dos.

b. Conocimientos en torno a la participación política

1. Conocimiento de la democracia: la variable toma el valor de 1 si la persona manifestó saber qué es la democracia y toma el valor de 0 en caso contrario.

2. Conocimiento de figuras políticas: variable categórica ordinal que toma el valor de 5 si la persona conoce el nombre y apellido paterno de las cinco figuras políticas sobre las que se le ha consultado, 4 en el caso de saber el nombre y apellido de cuatro

figuras y, así, sucesivamente, hasta llegar a 0 en el caso de no saber ni el nombre ni el apellido de ninguna figura o autoridad política.

c. Percepciones en torno a la participación política

1. Piensa que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro: la variable toma el valor de 1 si el encuestado piensa de dicha manera y toma el valor de 0 si el encuestado no piensa de dicha manera.

2. Está en desacuerdo con que no tiene sentido involucrarse en la política porque uno no influye en ella: la variable toma el valor de 1 si la persona encuestado está en desacuerdo con dicha idea y toma el valor de 0 si la persona está de acuerdo con que el involucramiento en la política no tiene sentido.

2. Ciudadanía como *praxis*:

a. Participación indirecta en política

1. Interés en la política en general: la variable toma el valor de 1 si el encuestado señaló estar muy interesado en la política en general y toma el valor de 0 si señaló estar poco o nada interesado.

b. Participación directa en la política

1. Puntaje de participación política: esta variable consiste en un puntaje obtenido de la sumatoria de las respuestas brindadas para cada una de las cuatro actividades políticas consideradas, en las cuales las opciones de respuesta para cada una de estas actividades eran: nunca participó (1), participó una vez (2), participó varias veces (3).

VARIABLES EXPLICATIVAS

1. Variables demográficas de los adultos de la muestra

a. Área: toma el valor de 1 en el caso de áreas urbanas y 0 en el caso de áreas rurales.

- b. Idioma: toma el valor de 1 en el caso del quechua y 0 en el caso del castellano.
- c. Género: toma el valor de 1 en el caso de que el individuo sea hombre y 0 en el caso de ser mujer.
- d. Cohorte de 40 a 49 años: toma el valor de 1 en el caso de que el individuo tenga una edad incluida en dicho rango y 0 en cualquier otro caso.
- e. Cohorte 50 a más años: toma el valor de 1 en el caso de que el individuo tenga una edad a partir de 50 años y 0 en cualquier otro caso.
- f. NSE: responde a un score de bienestar construido en base a una serie de preguntas sobre calidad de la vivienda, acceso a servicios, etc., el cual tiene un rango de -1,62 a 2,26, la media es 0 y la desviación estándar, 1.

2. Variables educativas de los adultos de la muestra

- a. Años de escolaridad: variable que adquiere diversos valores de acuerdo a la cantidad de años de escolaridad acumulados por el individuo. Empieza de 0 y puede llegar como máximo hasta 16. La media de esta variable es de 6,5 y la desviación estándar, 4,8.
- b. Ningún nivel educativo: variable que toma el valor de 1 si el individuo no cuenta con nivel educativo alguno y el valor de 0 cuando ha alcanzado algún nivel educativo a partir de primaria incompleta. Esta y la siguiente variable tienen como grupo de referencia a los individuos que han alcanzado como mínimo secundaria incompleta.
- c. Primaria: variable que toma el valor de 1 si el individuo alcanza el nivel primario (incompleto o completo) y el valor de 0 para cualquier otro caso.
- d. Capacitación: adquiere el valor de 1 en el caso en que el individuo ha recibido capacitación o formación distinta a la formación

escolar o superior y adquiere el valor de 0 en el caso de individuos que no han recibido dicho tipo de capacitación.

- e. Literacidad: adquiere el valor de 1 en el caso en que el individuo puede leer y escribir una frase completa y adquiere el valor de 0 en cualquier otro caso.
3. Variables de logro educativo familiar
 - a. Logro educativo a nivel de hogar - primaria: adquiere el valor de 1 en el caso de individuos cuyo padre y/o madre ha alcanzado al menos la primaria incompleta o más y 0 en caso contrario.
 - b. Logro educativo a nivel de hogar - secundaria: adquiere el valor de 1 en el caso de individuos cuyo padre y/o madre ha alcanzado al menos la secundaria incompleta o más y 0 en caso contrario.

7.2. Resultados

Se ha desarrollado una serie de modelos de regresión de acuerdo a cada una de las dimensiones conceptuales consideradas previamente y de acuerdo al tipo de variable dependiente manejada en cada caso.

7.2.1. Valores democráticos (*éthos*)

A continuación, se presentan modelos cuyas variables dependientes corresponden a la dimensión de valores democráticos. En primer lugar, se tienen tres modelos en torno a la valoración de la democracia. El primero (modelo 1a) tiene como variable dependiente el indicador de valoración fuerte de la democracia; el segundo (modelo 2a), la consideración de la utilidad de la democracia para el respecto de los derechos de los pueblos; y el tercero (modelo 3a), la consideración de la utilidad de la democracia para lograr el desarrollo económico del país. Cada uno de estos modelos tiene uno adicional (modelo 1b, 2b, 3b,

respectivamente) en el que se incluye la variable de contexto educativo familiar a fin de ver su efecto en las relaciones encontradas previamente.

En la tabla 11, se puede apreciar que, considerando ciertas variables educativas como años de escolaridad, capacitación y literacidad, no se ha podido encontrar asociaciones significativas entre ellas y las variables relacionadas con la valoración de la democracia. Junto a ello, lo que se ha podido encontrar es la existencia de asociaciones entre las tres variables de valoración de la democracia (valoración fuerte, valoración de la utilidad de la democracia para el respeto de los derechos de los pueblos y valoración de la utilidad de la democracia para lograr el desarrollo económico) y ciertas variables sociodemográficas. En primer lugar, se ha encontrado que las tres variables se encuentran asociadas positiva y significativamente a la variable de nivel socioeconómico. Asimismo, se ha podido encontrar que el indicador de valoración fuerte de la democracia se encuentra asociado negativa y significativamente con la variable de área. De acuerdo a ello, vivir en áreas rurales estaría asociado a una valoración fuerte de la democracia y vivir en mejores condiciones socioeconómicas estaría asociado a valorar de manera más importante la democracia. Se realizó una prueba a fin de analizar la posible interacción entre las variables de nivel socioeconómico y área, sin encontrar que exista relación entre ellas, por lo cual se podría sugerir la existencia de asociaciones por separado con cada una de estas variables. Debe señalarse, además, que al incluir la variable de contexto educativo familiar, las asociaciones señaladas se mantienen.

Hasta este punto, entonces, no se puede decir que la educación de los individuos esté relacionada ni positiva ni negativamente con variables de la ciudadanía, específicamente en términos de valoración de la democracia. Sin embargo, se ha podido ver que ciertas variables demográficas estarían relacionadas con dicho aspecto.

Tabla 11
Modelos de tipo *probit* con variables dependientes relacionadas con la valoración de la democracia

	Valoración fuerte de la democracia		Utilidad de la democracia para el respecto de los derechos de los pueblos		Utilidad de la democracia para lograr el desarrollo económico del país	
	Modelo 1a	Modelo 1b	Modelo 2a	Modelo 2b	Modelo 3a	Modelo 3b
Años de escolaridad	0,01	0,08	-0,02	0,06	-0,18	-0,10
Recibió capacitación	0,11	0,25	-1,08	-0,53	0,43	0,55
Literacidad	-0,32	-0,29	-	-	-	-
Área (urbana)	-1,82*	-2,12*	-1,92	-2,38	-1,62	-2,00
Género (hombre)	-0,82	-0,49	-1,81*	-1,17	-0,92	-0,52
Idioma (quechua)	0,35	-0,05	-1,04	-1,35	0,03	-0,45
Cohorte 40-49	0,29	0,17	-0,11	-0,29	-0,99	-1,24
Cohorte 50 a más	0,15	0,45	1,07	1,34	-0,99	-0,68
NSE	1,13*	1,08*	1,57*	1,58*	1,46*	1,48*
Nivel educativo hogar (primaria)	-	-1,65	-	-1,80	-	-1,43
N	38	37	32	31	32	31
Pseudo R2	0,23	0,28	0,43	0,46	0,32	0,36

***p<.001, **p<.01, *p<.05, +p<.10

La tabla 12 permite apreciar los resultados en torno a la variable de tolerancia democrática, la cual, como se ha señalado anteriormente, incluye tres categorías con un orden particular: (1) la tolerancia en ninguno de los dos casos planteados, (2) la tolerancia en un caso, (3) la tolerancia en los dos casos planteados. En torno a ella se tiene, nuevamente, la ausencia de asociaciones con las variables educativas consideradas.

Sin embargo, nuevamente surgen asociaciones significativas con respecto a ciertas variables demográficas. Se tiene, en primer lugar, una asociación negativa y significativa con el área de residencia, ya que vivir en áreas rurales implica mayor tolerancia frente al hecho de permitir que una persona que quiera eliminar las elecciones y que los militares dirijan el gobierno o que quiera eliminar la religión exprese su punto de vista en la comunidad. Se tiene, asimismo, que existen asociaciones negativas y significativas con las dos cohortes mayores, lo cual permite decir que son los individuos más jóvenes los que están dispuestos a aceptar los casos señalados. Al introducir la variable de contexto educativo familiar, se anula el efecto de la variable área, manteniéndose el de la edad.

Tabla 12
Modelos de tipo *probit* ordenado con variables dependientes relacionadas con la tolerancia democrática

	Nivel de tolerancia democrática	
	Modelo 4a	Modelo 4b
Años de escolaridad	0,03	0,06
Recibió capacitación	-0,10	-0,26
Literacidad	-0,34	-0,58
Área (urbana)	-1,15*	-1,85
Género (hombre)	0,43	0,65
Idioma (quechua)	-0,91	-1,56
Cohorte 40-49	-0,75*	-1,32*
Cohorte 50 a más	-0,80*	-1,20+
NSE	-0,11	-0,16
Nivel educativo hogar (primaria)	-	-0,17
N	80	78
Pseudo R2	0,12	0,1

***p<.001, **p<.01, *p<.05, +p<.10

Los resultados encontrados, ya sea en el caso de valoración de la democracia o de tolerancia, dejan ver que, al menos en términos de la dimensión de valores democráticos, no existirían asociaciones con variables educativas independientes. Sin embargo, vivir en un área determinada, el área rural, caracterizada por sus menores niveles educativos, como se pudo ver en el análisis descriptivo, está relacionado con una mayor valoración de la democracia y con una mayor tolerancia democrática. Así, según lo visto hasta el momento y para el caso de la muestra utilizada, la educación, al menos analizada de manera directa, no tendría que ver con pensar que la democracia es un sistema útil para distintos fines; lo que influiría en ello sería el hecho de vivir en áreas rurales, tener un mayor nivel de bienestar socioeconómico y ser más joven.

7.2.2. Conocimientos en torno a la política (*êthos*)

Los resultados presentados en la tabla 13 incluyen modelos en los que las variables dependientes se refieren a la dimensión de conocimientos en torno a la política, específicamente el conocimiento de lo que es la democracia según lo manifestado por los individuos encuestados. Se han elaborado tres modelos distintos teniendo esta variable dependiente a fin de ver los distintos efectos de diversas variables educativas. El modelo 5a, en primer lugar, tiene como variables explicativas los años de escolaridad, la capacitación y la literacidad, y arroja la existencia de una asociación positiva y significativa entre la primera de dichas variables y la variable de conocimiento de la democracia, asociación que se mantiene tras incluir en el modelo la variable de contexto educativo familiar. Se ve, entonces, que tener una mayor exposición a la educación influye en la posibilidad de saber qué es la democracia. El segundo par de modelos incluye las variables de capacitación y literacidad y arroja la existencia

de una asociación positiva y significativa entre recibir capacitación, saber leer y escribir y saber qué es la democracia. Al introducir la variable de contexto educativo familiar, se tiene, sin embargo, que la asociación con la variable de capacitación se ve anulada, mientras que el efecto de la variable literacidad se mantiene. Esto sugiere que saber leer y escribir, habilidades consideradas ampliamente en la literatura por su relación comprobada con el ejercicio de la ciudadanía, están, en efecto, asociadas a tener conocimiento respecto al sistema político detrás de dicho ejercicio. Recibir capacitación posterior a la formación básica o superior implica también una mayor posibilidad de conocer dicho sistema; sin embargo, provenir de hogares en los que el padre o la madre solo ha alcanzado la primaria afecta dicha relación e implica que dicha situación disminuye las posibilidades de saber qué es la democracia. En tercer lugar, el par de modelos que incluyó como variables educativas dependientes a las variables de literacidad y edad de inicio de primaria arrojaron la existencia de una asociación positiva y significativa entre el hecho de haber iniciado la primaria a una edad adecuada (7 años, como máximo) y el hecho de, siendo adultos, saber qué es la democracia; además, la existencia de esta asociación no se ve afectada por el hecho de provenir de un contexto educativo familiar determinado. Estos resultados dejan ver que la educación, claramente y a través de distintos indicadores, influye de manera positiva en el conocimiento de la democracia, considerando aspectos como el hecho de haber iniciado una trayectoria educativa de manera adecuada al hacerlo a una edad pertinente, saber leer y escribir y haber tenido una trayectoria de mayor exposición educativa a través de una mayor cantidad de años de escolaridad.

Tabla 13
Modelos de tipo *probit* con variables relacionadas con el conocimiento de la democracia

	Conocimiento de la democracia					
	Modelo 5a	Modelo 5b	Modelo 6a	Modelo 6b	Modelo 7a	Modelo 7b
Años de escolaridad	0,28***	0,28***	-	-	-	-
Recibió capacitación	0,21	0,17	0,86*	0,47	-	-
Literacidad	0,29	0,31	1,14***	1,10*	0,85	1,04
Edad de inicio de primaria (adecuada)	-	-	-	-	1,91***	1,57*
Sin educación	-	-	-	-	-1,29	-0,60
Área (urbana)	-0,41	-0,41	0,05	-0,09	-0,20	-0,26
Género (hombre)	-0,03	-0,06	0,05	-0,05	-0,04	-0,12
Idioma (quechua)	1,07	1,00	0,55	0,55	0,49	0,55
Cohorte 40-49	0,60	0,58	0,32	0,40	0,46	0,54
Cohorte 50 a más	0,62	0,65	-0,08	0,03	0,86	0,70
NSE	0,28	0,29	0,37	0,35	0,43	0,41
Nivel educativo hogar (primaria)	-	-0,01	-	0,90*	-	0,80
N	80	78	80	78	80	78
Pseudo R2	0,46	0,45	0,23	0,28	0,31	0,34

***p<.001, **p<.01, *p<.05, +p<.10

Los modelos que toman como variable dependiente el conocimiento de figuras políticas también reflejan la importancia de la educación en términos del conocimiento en relación con la política. Dichos modelos arrojan la existencia de una asociación positiva y significativa entre la variable años de escolaridad y conocer quiénes son las autoridades políticas a niveles local, regional y nacional. Dicha asociación no se ve afectada al introducir la variable de contexto educativo familiar. Por otro lado, se tiene un segundo par de modelos cuyas variables explicativas son: haber alcanzado, como mínimo, la primaria incompleta o completa, el haber recibido capacitación, y el indicador de literacidad. En dichos modelos se encuentra que el contar con, como mínimo, primaria incompleta o completa, está asociado negativamente al hecho de tener un mayor conocimiento de figuras políticas. La asociación, en este caso, tampoco se ve afectada al introducir la variable de contexto educativo familiar. Estos resultados complementan los vistos anteriormente respecto al conocimiento de la democracia y permiten hablar de una importante relación entre educación y un aspecto trascendental para la conformación de un ciudadano democrático y para el ejercicio de la ciudadanía: el conocimiento de temas como la democracia o de autoridades políticas a niveles local, regional y nacional.

Tabla 14
Modelos de tipo *probit* ordenado con variables relacionadas con el conocimiento de figuras políticas

	Conocimiento de figuras políticas			
	Modelo 8a	Modelo 8b	Modelo 9a	Modelo 9b
Años de escolaridad	0,20***	0,14***	-	-
Sin educación	-	-	-1,81***	-1,12
Primaria incompleta o completa -	-	-0,99***	-0,69*	
Recibió capacitación	0,07	-0,15	0,35	-0,01
Literacidad	0,26	0,43	0,23	0,50
Área (urbana)	0,24	0,21	0,51	0,39
Género (hombre)	0,36	0,32	0,39	0,34
Idioma (quechua)	0,69	0,56	0,61	0,50
Cohorte 40-49	0,17	0,21	0,11	0,17
Cohorte 50 a más	0,35	0,33	0,18	0,19
NSE	-0,22	-0,24	-0,17	-0,20
Nivel educativo hogar (primaria)	-	0,77*	-	0,91*
N	80	78	80	78
Pseudo R2	0,18	0,19	0,15	0,17

***p<.001, **p<.01, *p<.05, +p<.10

7.2.3. Percepciones en torno a la participación política (*étbos*)

Respecto a las variables de percepciones en torno a la participación política, no se encontraron asociaciones significativas en relación con ellas y variables educativas, lo cual, al igual que en el caso de valores democráticos, permite decir que la educación, según lo visto a través del estudio de la muestra seleccionada, no es un factor determinante de este aspecto. En este caso, sin embargo, se encontró una asociación negativa y significativa entre una variable sociodemográfica (lengua materna quechua) y uno de los indicadores de percepción de eficacia de

la participación política (pensar que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro), con lo cual se tiene que tener el quechua como lengua materna disminuye las posibilidades de valorar la eficacia de la participación política a través del voto. Esta asociación se mantiene al incluir en el modelo la variable de contexto educativo familiar.

Tabla 15
Modelos de tipo *probit* con variables relacionadas con la percepción de eficacia de la participación política

	Pensar que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro	Estar en desacuerdo con que no tiene sentido involucrarse en la política ya que uno no influye en ella		
	Modelo 10a	Modelo 10b	Modelo 11a	Modelo 11b
Años de escolaridad	0,04	0,09	0,00	0,01
Recibió capacitación	-0,25	-0,29	-0,37	-0,33
Literacidad	-0,22	-0,29	-0,23	-0,26
Área (urbana)	-0,34	-0,50	1,08	1,03
Género (hombre)	0,44	0,67	0,08	0,16
Idioma (quechua)	-1,26*	-1,61*	0,25	0,18
Cohorte 40-49	-0,18	-0,28	0,22	0,21
Cohorte 50 a más	-0,48	-0,67	0,65	0,60
NSE	-0,21	-0,30	-0,32	-0,35
Nivel educativo hogar (primaria)	-	-0,66	-	-0,23
N	69	67	78	76
Pseudo R2	0,11	0,17	0,8	0,8

***p<.001, **p<.01, *p<.05, +p<.10

7.2.4. Participación política (*praxis*)

A continuación, presentamos los resultados en términos de las variables incluidas en la dimensión de la ciudadanía como *praxis*, considerando dentro de ella la participación política directa e indirecta.

En primer lugar, respecto a la participación indirecta, se ha podido encontrar la asociación positiva y significativa entre una de las variables educativas independientes, años de escolaridad y el indicador de interés en la política en general. Así, tener una mayor exposición a la educación se asocia al hecho de estar muy interesado o interesada en la política en general. Esta asociación no se ve afectada al introducir la variable de contexto educativo familiar y, así, la importancia de los años de escolaridad en la posibilidad de estar más interesado en la política no varía en el caso de tratarse de individuos provenientes de un hogar cuyo padre o madre solo alcanzó la primaria. Cabe resaltar que también se halló una asociación positiva y significativa entre una variable demográfica, género, y este indicador de interés en política. Así, el hecho de ser hombre aumenta las posibilidades de estar más interesado en la política en general, esto, nuevamente, a pesar de provenir de un hogar cuyo padre o madre solo alcanzó la primaria.

Tabla 16
Modelos de tipo *probit* con variables relacionadas con la participación indirecta en la política

	Interés en la política en general	
	Modelo 12a	Modelo 12b
Años de escolaridad	0,14*	0,21+
Recibió capacitación	0,44	0,37
Literacidad	-0,78	-0,85
Área (urbana)	0,38	-0,04
Género (hombre)	0,88*	1,31*
Idioma (quechua)	-0,25	-1,00
Cohorte 40-49	0,09	-0,07
Cohorte 50 a más	0,01	-0,19
NSE -0,38	-0,58	
Nivel educativo hogar (primaria)	-	-0,84
N 80	78	
Pseudo R2	0,22	0,27

***p<.001, **p<.01, *p<.05, +p<.10

Tenemos finalmente el par de modelos que analizan la relación entre tres variables educativas y la participación directa en actividades políticas. Dichos modelos arrojaron como resultado la relación positiva y significativa entre el hecho de haber recibido alguna capacitación de contenidos distintos a aquellos brindados en la educación secundaria o superior, y el puntaje de participación política. De esta manera, haber sido capacitado aumenta la cantidad de actividades y la frecuencia de participación en ellas, ello sin importar si en el modelo se incluye la variable de contexto educativo familiar, con lo cual se tiene que la importancia de la capacitación en términos de la participación política escapa a la influencia de factores relacionados con el contexto educativo familiar. En este caso, cabe apuntar que también se ha encontrado

asociación, positiva y significativa, entre la variable de género y el indicador de participación, con lo cual se tiene nuevamente que ser hombre aumenta el nivel de participación en actividades políticas.

Tabla 17
Modelos de regresión lineal con variables relacionadas con la participación directa en política

	Participación en actividades políticas	
	Modelo 13a	Modelo 13b
Años de escolaridad	-0,01	-0,02
Recibió capacitación	1,60*	1,51*
Literacidad	0,20	0,25
Área (urbana)	-0,06	-0,15
Género (hombre)	1,79***	1,81***
Idioma (quechua)	0,40	0,17
Cohorte 40-49	0,48	0,46
Cohorte 50 a más	-0,27	-0,31
NSE 0,11	0,10	
Nivel educativo hogar (primaria)	-	-0,02
N 80	78	
Pseudo R2	0,29	0,29

***p<.001, **p<.01, *p<.05, +p<.10

8. DISCUSIÓN FINAL Y CONCLUSIONES

8.1. Educación, ciudadanía y democracia en una cadena de condiciones determinantes

El presente estudio se enmarca en la discusión respecto a un tema fundamental en el Perú: el fortalecimiento de la democracia como sistema político vigente. Dicho sistema implica, tal como se ha mencionado líneas arriba, el funcionamiento entrelazado de dos condiciones: en primer lugar, la existencia de grupos e instituciones abiertas al control, a la participación de los ciudadanos y a la igualdad de derechos y, en segundo lugar, la existencia de ciudadanos responsables, participativos, que cumplen sus deberes y ejercen sus derechos sin que medie algún tipo de diferenciación entre ellos (Benavides *et al.* [1999: 139]). De lo señalado anteriormente se debe rescatar la existencia de un elemento que resulta clave para garantizar el funcionamiento de dichas condiciones y, en el largo plazo, el fortalecimiento de la democracia: el desarrollo de la ciudadanía. Citando las primeras líneas de este documento, se entiende que sin ciudadanos autónomos e informados, capaces de opinar y de participar en asuntos de interés público, no se puede hablar de la real existencia de un contexto democrático en el que sea la voluntad de dichos ciudadanos la que prime sobre la elección de los gobernantes y sobre la labor que estos realizan. Es importante, sin embargo, entender que de la misma manera como el fortalecimiento de la democracia implica el desarrollo de un contexto de ciudadanía

activa, ello requiere, a su vez, garantizar ciertas condiciones o factores determinantes en relación a los individuos llamados a conformarla.

Al respecto, la literatura nacional e internacional sobre el tema respalda la idea según la cual uno de los factores más importantes para explicar el ejercicio de la ciudadanía, aún controlando por variables socioeconómicas, reside en la educación. Según diversos estudios, son los individuos con mejores niveles educativos los que suelen estar informados, ser tolerantes, los que valoran las instituciones democráticas y los que demuestran un mayor compromiso político al participar en actividades de dicha índole. Diferentes hipótesis permiten aproximarse a posibles explicaciones respecto a esta relación. Según Hillygus [2005] dicha relación responde a que la educación provee a los ciudadanos de las habilidades y el conocimiento necesarios para comprometerse políticamente y para entender y aceptar los principios democráticos. Por su parte, Glaeser *et al.* [2006] señalan que la educación permite el desarrollo de habilidades necesarias para la interacción tales como la lectura y la escritura, la comprensión, la capacidad de apreciar el punto de vista de otras personas, y de poder comunicar el punto de vista propio a través del discurso o de la escritura; con ello, la educación estaría aumentando los beneficios y reduciendo los costos de asumir un compromiso político. Finalmente, según Schwartzman [2008] la educación subyace a la adscripción a valores democráticos, a la valoración de la democracia y sus instituciones, y al respeto por los derechos individuales en la medida en que tiene la propiedad de transmitir valores, desarrollar un sentido de pertenencia a una comunidad y generar capital humano.

Partiendo de las premisas señaladas, el presente estudio se ha desarrollado con el objetivo de analizar la relación entre educación y ciudadanía, ampliamente estudiada a nivel internacional, situando el análisis en un contexto específico del país: el distrito de Carhuaz,

situado en los Andes peruanos. Ello responde a que también se parte de la idea según la cual el desarrollo de la ciudadanía, y a su vez de la democracia, es variable de acuerdo a cada contexto. Esta variabilidad responde a que los factores detrás de dicho desarrollo resultan ser muy cambiantes, así como lo son las condiciones detrás de ellos. Por ejemplo, la cultura política democrática varía de acuerdo al espacio y al tiempo al que se haga referencia, y de la misma manera lo hacen los aspectos que definen dicha cultura, como por ejemplo el contexto político, económico y social (Tanaka y Vera [2007]). La elección del espacio en el que se inscribe el estudio es relevante además, dado el proceso de cambio, precisamente, que en él se viene dando y que, en términos de Remy [2004], reside en un proceso de democratización de las sociedades rurales, el cual estaría implicando un creciente ejercicio de la ciudadanía y una cada vez más fuerte integración de la población campesina al sistema político nacional.

8.2. La ciudadanía como concepto multidimensional

En términos conceptuales al hablar de ciudadanía democrática no se está haciendo referencia a un concepto plano o unidimensional. En este caso se está haciendo referencia a un concepto amplio que incluye diferentes dimensiones. En el presente estudio se ha propuesto considerar dos dimensiones centrales de ciudadanía, cada una con su propia amplitud: el *êthos* y la *praxis*. En términos de la ciudadanía como *êthos*, se consideran a su vez tres sub-dimensiones: los valores democráticos, los conocimientos y las percepciones; y en términos de la ciudadanía como *praxis*, se tienen dos: la participación directa e indirecta. A fin de sintetizar estas consideraciones conceptuales, podremos también hablar de ciudadanía en términos de sus dimensiones valorativa, cognitiva y participativa.

Esta forma de abordar la noción de ciudadanía democrática ha sido útil en la medida en que, al analizar a la muestra estudiada, las dimensiones consideradas han funcionado como ejes de análisis que han permitido hallazgos importantes no sólo a nivel de toda la muestra sino, sobre todo, en términos de los grupos que la conforman. Ello ha permitido apreciar lo señalado líneas arriba en torno a las diferencias en los niveles de desarrollo de ciudadanía de acuerdo a cada contexto, las cuales precisamente coinciden con aquellas diferencias que definen a los distintos grupos que conforman la muestra estudiada, por ejemplo, a nivel de área de residencia. En ese sentido, un primer hallazgo fundamental del estudio reside en la caracterización del grupo de individuos de zonas rurales como un grupo con un fortalecido *êthos* democrático en comparación a sus pares urbanos; junto a ello, y en medio de la debilitada participación política que en líneas generales caracteriza a dicho grupo, ha sobresalido su alta participación específicamente en actividades políticas no convencionales y de tipo confrontacional, a través de la protesta.

Es clave rescatar este hallazgo, confrontándolo, en primer lugar, al hecho de que son los individuos de zonas rurales los que se caracterizan por contar con experiencias educativas menos favorables¹⁶ y por vivir en condiciones socioeconómicas de las mismas características. De esta manera, y tal como lo sugiere la literatura, el desarrollo de la ciudadanía puede ser variable y dicha variabilidad puede coincidir, como sucede con la muestra estudiada, con importantes diferencias en términos de nivel socioeconómico y/o educativo. En segundo lugar, es importante confrontar este hallazgo a hipótesis según las cuales son los individuos con condiciones socioeconómicas y educativas menos favorables

16 Experiencias caracterizadas por una menor exposición a la educación, por un menor nivel de habilidades de lectura y escritura, un inicio tardío de la educación primaria, y la baja asistencia a capacitación.

los que deberían presentar una menor valoración de la democracia, un menor nivel de tolerancia democrática y, en general, una baja participación política. Esta ruptura con dichas hipótesis plantea desde ya la interrogante en torno a aquellos factores que podrían estar detrás del hecho de que sean estos individuos, menos educados y más pobres, los que presentan un mayor nivel de valoración democrática y de participación específicamente confrontacional. Dejaremos este punto por el momento para ser abordado más adelante.

8.3. La relación entre educación y ciudadanía en la muestra analizada

Abordar a la ciudadanía como una noción multidimensional ha sido útil también en la medida en que ha permitido llegar a un segundo hallazgo fundamental del estudio: la experiencia educativa de los individuos se relaciona de diferentes maneras con las dimensiones de ciudadanía consideradas: en algunos casos, estas dimensiones se ven claramente explicadas por dicha experiencia mientras que, en otros, no se encuentra tal relación.

En primer lugar, entonces, y coincidiendo con lo que señalan algunos estudios (Hillygus [2005], Glaeser *et al.* [2006], Sulmont [2009a]), las dimensiones de ciudadanía que mantienen una asociación positiva con la educación son las dimensiones cognitiva y la participativa; ello a pesar de controlar por variables socioeconómicas. Este hallazgo nos permite señalar que, en términos de la muestra analizada, no se puede hablar de ciudadanos informados sobre qué es la democracia o quiénes son sus autoridades, o de ciudadanos involucrados y participativos si, en primer lugar, no se habla de individuos con un mínimo logro educativo. Esto permite pensar en la educación como una vía de acceso a la información y como un espacio en el que se

pueden adquirir habilidades que permitirán utilizar dicha información en el marco del ejercicio de derechos ciudadanos (Sulmont [2009a]). De ahí que la importancia de garantizar la oferta educativa de calidad en el país se fundamente no sólo en el hecho de tratarse de un derecho básico sino también en el hecho de representar un factor determinante para el logro de objetivos de largo plazo como es el desarrollo de un contexto de ciudadanía democrática y, con ello, del fortalecimiento de la democracia.

En torno a este hallazgo cabe resaltar que el impacto de la experiencia educativa en las dimensiones cognitiva y participativa es relevante, además, en la medida en que supera aspectos relacionados al contexto educativo familiar del que provienen los individuos. Como hemos visto en secciones anteriores del documento, las asociaciones encontradas se mantienen al controlar por variables de dicho contexto. Esto permite plantear que la importancia de la experiencia educativa en términos del desarrollo de ciudadanía se fundamenta también en el hecho de superar a las que podrían ser consideradas pautas de desigualdad y de, quizás, un ejercicio ciudadano debilitado.

Por otra parte, un tercer hallazgo fundamental del estudio tiene que ver con el hecho de que la educación no explica, de ninguna manera, a la dimensión valorativa de la ciudadanía. En este punto cabe volver a lo señalado líneas arriba en torno al fortalecido *éthos* democrático del grupo de individuos rurales de la muestra, el cual se caracteriza, además, por presentar experiencias educativas y características socioeconómicas menos favorables. Podemos decir que estos hallazgos se complementan en la medida en que ambos rompen con la hipótesis según la cual la educación, al ser transmisora de valores y de un sentido de pertenencia comunal, es un medio para la adscripción de valores democráticos (Schwartzman [2008]). Lo señalado permite plantear, entonces, una cuestión fundamental en términos de la discusión sobre las que deben

ser consideradas como condiciones para el desarrollo de ciudadanía y, con ello, del fortalecimiento de la democracia en el Perú: ¿cuáles son los aspectos detrás de la valoración democrática, de la tolerancia, y de una participación política de tipo confrontacional?

8.4. El ejercicio de la ciudadanía democrática enmarcado en un conjunto de experiencias sociales diversas

El presente estudio apunta a concluir no sólo con los hallazgos mencionados sino también con el planteamiento de cuestiones relevantes a ser discutidas y, en el futuro, a ser resueltas gracias al desarrollo de otras investigaciones. En este caso, está la cuestión en torno a cuáles son los aspectos que explican la dimensión valorativa de la ciudadanía democrática, la cual, en el caso de la muestra estudiada, no encuentra explicación en la experiencia educativa de los sujetos. El estudio no ha surgido con el objetivo específico de plantear una respuesta a dicha cuestión. Sin embargo, el análisis realizado, y sus hallazgos, permiten plantear ciertas pistas en torno al tema.

Es importante, en primer lugar, resaltar que la dimensión valorativa de la ciudadanía, tal como se ha definido metodológicamente en el estudio, está compuesta, en términos específicos, por la valoración de la democracia de acuerdo a sus diversas utilidades, entre las cuales ha destacado, para el grupo de individuos rurales, la utilidad de la democracia para transformar el país. Esta dimensión está asimismo conformada por la variable de tolerancia democrática, la cual implica aceptar situaciones que implican la posibilidad de una ruptura con el *statu quo*. Se trata entonces de una dimensión que no reside en un apoyo al sistema político en términos de la permanencia y reproducción de una realidad social y política específica, sino que implica el apoyo a la posibilidad de una transformación o cambio en

dicha realidad. Cabe anotar en este punto que si las circunstancias de un grupo de sujetos no son las más favorables – como es el caso de los individuos rurales de la muestra – es de esperarse que de dicho grupo surjan demandas de cambio, las cuales pueden ser planteadas a través de medios democráticos. Dichos medios pueden incluir, como se ha señalado anteriormente, formas de participación no convencional y/o confrontacional.

El primer hallazgo del estudio –la preponderancia del sector rural al valorar la democracia en términos de una posible transformación, y al tolerar opiniones que implican ruptura, así como al participar preponderantemente de manera confrontacional– encuentra un complemento no sólo en el hecho de que la dimensión valorativa de la ciudadanía no se encuentre explicada por el tema educativo. Adicionalmente a ello, se ha podido encontrar que dicha dimensión se encuentra asociada, más bien, a variables como el nivel socioeconómico o el área de residencia. Todo ello, en conjunto, plantea ciertas pistas en torno a qué aspectos se deberían analizar en mayor profundidad a fin de entender lo que está en juego al hablar de ciertas dimensiones de la ciudadanía y nos llevan a proponer el análisis del tema desde la perspectiva sociológica según la cual las acciones sociales de los sujetos no se pueden entender sin considerar sus diferentes características y circunstancias.

Siguiendo dicha perspectiva, el ejercicio de la ciudadanía debe ser visto como una forma de acción social que, como otras, debe ser entendida y analizada a luz de las circunstancias de los sujetos así como en relación a la posición en la que estos se ubican en la red o entramado social en el que están inscritos. De esta manera, aspectos como el nivel socioeconómico y el área de residencia –los cuales, vale decir, residen en pautas de estratificación social y de desigualdad– pueden tener que ver con el hecho de que los individuos lleguen a ejercer, o no, y

de qué manera, la ciudadanía democrática. De acuerdo a ello, lo que queda por sugerir es que esta forma particular de ejercer la ciudadanía, valorando la democracia como el camino a una posible transformación y tolerando opiniones que pueden apuntar a lo mismo, responde a la particular forma de ver el mundo de un sector que se caracteriza por encontrarse, en cierto sentido, excluido de la sociedad y que aún sufre del fracaso del Estado en la tarea de asegurar una oferta de calidad por ejemplo en salud y educación. Esta perspectiva encuentra asidero, además, en otro resultado del análisis realizado y que no debe perderse de vista: la participación política se encuentra asociada no sólo al tema educativo sino además a un factor que también puede considerarse como una pauta de desigualdad, como es el género: ser hombre, en la muestra analizada, implica una mayor probabilidad de participar en política, ya sea de manera directa o indirecta. Así, la experiencia social de ser hombre o mujer, tendrá que ver, en términos de Lipset, con las oportunidades de las personas para ejercer la ciudadanía.

En este punto cabe rescatar las ideas de Robert Dahl [1999] respecto a la ciudadanía inclusiva como requisito del funcionamiento de la democracia a gran escala. En Perú, a pesar de la inclusión de mujeres y analfabetos, hace relativamente poco tiempo, en la participación electoral, ¿se puede decir que existe una ciudadanía inclusiva? Probablemente no, si se pone en consideración la aún persistente desigualdad en términos de condiciones de vida y acceso a educación, las cuales son conocidas y las cuales han sido percibidas en el estudio. Tampoco si, como hemos visto anteriormente, para conocer sobre política y participar en ella, no basta con querer hacerlo, sino que es necesario tener un mínimo nivel educativo, lo cual, en espacios como el campo peruano, no es algo que esté garantizado para todos; mucho menos, si se considera que el ser mujer aún puede estar impactando en la posibilidad de participar políticamente. Siguiendo las ideas de Sojo,

no se puede aún hablar de ciudadanía como una práctica consolidada, sino aún como una aspiración social, dadas las persistentes carencias sociales que impactan negativamente en un posible ejercicio pleno de la misma y, con ello, en la consolidación de la democracia. Debe quedar claro, de acuerdo a ello, que “el desarrollo democrático sin derechos sociales, es posible, pero no es sostenible” (Sojo [2002: 36]).

A pesar de la persistencia de dichas desigualdades en condiciones y en oportunidades, cabe rescatar que los sujetos de los sectores menos favorecidos, presentan, en términos valorativos y de manera preponderante, los rasgos de un ciudadano democrático, tratándose, claro, de una valoración de la democracia relacionada a la demanda de un cambio en las condiciones desfavorables en las que se vive y a la espera de que dicha demanda sea satisfecha.

Es sumamente importante tener todas estas ideas en consideración, en primer lugar porque existen personas aún esperando, precisamente, que sus demandas sean finalmente resueltas, después de décadas y diversos regímenes de promesas fallidas y, en segundo lugar, porque de no hacerlo, difícilmente podremos hablar en el país, de un contexto de ciudadanía activa, inclusiva y democrática, y por ende, de un legítimo sistema democrático que, apoyado por los ciudadanos, funcione para, en efecto, atender y resolver sus necesidades. En ese sentido, tal como lo señala Sojo, pensar la política en términos de ciudadanía es, en la actualidad y especialmente en el contexto latinoamericano, “una demanda política propiamente tal” (Sojo [2002: 36]).

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuerdo Nacional Perú (2004). *Documento de síntesis*. Tercera Edición.
- Andersen, K. (1984). *Book Reviews: How Voters Decide: A Longitudinal Study of Political Attitudes and Voting Extended over Fifteen Years*. By Hilde E. Himmelweit, Patrick Humphries, and Michael Katz. En *The American Journal of Sociology*, 90 (2), 463-464
- Aranguren, José Luis L. (1959). *Ética*. 2da edición. Madrid: Revista de Occidente.
- Banco Mundial - Decentralization Thematic Team (s/f). *Participation & Decentralization*. En *The Online Sourcebook on Decentralization and Local Development*. Disponible en <http://www.ciesin.columbia.edu/decentralization/English/Issues/Participation.html>
- Benavides, M., Cueto, S. y Villarán, V. (1999). *Socialización escolar y educación en valores democráticos: el caso de las escuelas alternativas*. En Panfichi, A. y Valcárcel, M. *Juventud: sociedad y cultura*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.
- Bull, P. (2005). *How voters decide*. En *The Psychologist*, 18 (5), 266-267. Recuperado en marzo de 2011, de http://www.thepsychologist.org.uk/archive/archive_home.cfm/volumeID_18-editionID_123-ArticleID_860-getfile_getPDF/thepsychologist%5C0505bull.pdf

- Campante, F. y Chor, D. (2010). *Obedience, schooling and political participation*. Working Paper. Disponible en <http://www.mysmu.edu/faculty/davinchor/>
- Corporación Latinobarómetro (2005). *Ficha técnica y cuestionario*. Disponibles en <http://www.latinobarometro.org/>
- Dahl, R. (1999). *La Democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Editorial Taurus
- Glaeser, E. L., Ponzetto, G. y Shleifer, A. (2006). *Why does democracy need education?* Working Paper 12128. National Bureau of Economic Research Working Paper Series. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w12128>
- Hillygus, D. S. (2005). *The Missing Link: Exploring the Relationship Between Higher Education and Political Engagement*. En *Political Behavior*, 27 (1). Disponible en <http://www.duke.edu/~hillygus/documents/HillygusPB.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007a). *Banco de información distrital*. Disponible en <http://proyectos.inei.gob.pe/mapas/bid/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007b). *Sistema de consulta de resultados censales. Censos nacionales 2007. XI de población y VI de vivienda*. Disponible en <http://desa.inei.gob.pe/censos2007/tabulados/?id=CensosNacionales>
- Ogris, G. y Westphal, S. (2006) *Indicators on Active Citizenship. The Political Domain*. Vienna, SORA - Institute for Social Research and Analysis. Disponible en http://crell.jrc.ec.europa.eu/ActiveCitizenship/Conference/02_SORA.pdf

- Remy, M. I. (2004). *Autoridad, gobierno y ciudadanía. Sociedades rurales en democracia. En Perú: El problema agrario en debate - SEPIA X*, 237-276. SEPIA - Seminario Permanente de Investigación Agraria. Disponible en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulos/biblioteca2.php?IdDocumento=0493>
- Sabatini, C., Bevis, G. y Finkel, S. (1998). *The Impact of Civic Education Programs on Political Participation and Democratic Attitudes*. Washington, D.C.: Management Systems International.
- Schwartzman, S. (2008). *Educación, movilidad y valores democráticos*. En Valenzuela, Schwartzman, Valenzuela, Scully, Osma y Biehl. *Vínculos, creencias e ilusiones. La cohesión social de los latinoamericanos*. Corporación de Estudios para Latinoamérica - CIEPLAN. Santiago de Chile: Uqbar Editores.
- Sojo, C. (2002). *La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano*. En Revista de la CEPAL, 76.
- Sulmont, D. (2009a). *Conocimiento político, opinión pública y democracia en la sociedad peruana. En Opinión pública: Una mirada desde América Latina*. Buenos Aires: Emecé.
- Sulmont, D. (2009b). *Una revisión sobre la literatura de los estudios sobre el comportamiento electoral en el Perú*. Doctorado en Ciencia Política y Gobierno. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas - Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en <http://escuela.pucp.edu.pe/gobierno/images/documentos/investigaciones/davidsulmont.pdf>
- Tanaka, M. y Vera, S. (2007). *Cultura política democrática en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Disponible en: <http://www.scribd.com/doc/9298202/Cultura-Politica-Democratica-en-El-Peru>

Tanaka, M. y Zárate, P. (2002). *Valores democráticos y participación ciudadana en el Perú. 1998-2001*. Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/ddtpub.pd> (Latin American Open Archives Portal).

10. ANEXOS

10.1. Tablas resumen de los modelos de análisis multivariado

10.1.1. Modelos para la dimensión de *êthos*

10.1.1.1. Valores democráticos

Modelos de tipo *probit* para variables dependientes relacionadas con la valoración de la democracia

Modelos 1	1a	1b
Dependiente	Valoración fuerte de la democracia	Valoración fuerte de la democracia
Explicativas	Años de escolaridad	Años de escolaridad
	Capacitación	Capacitación
	Literacidad	Literacidad
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

Modelos 2	2a	2b
Dependiente	Utilidad de la democracia para el respeto a los derechos de los pueblos	Utilidad de la democracia para el respeto a los derechos de los pueblos
Explicativas	Años de escolaridad	Años de escolaridad
	Capacitación	Capacitación
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

Modelos 3	3a	3b
Dependiente	Utilidad de la democracia para lograr el desarrollo económico del país	Utilidad de la democracia para lograr el desarrollo económico del país
Explicativas	Años de escolaridad	Años de escolaridad
	Capacitación	Capacitación
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

Modelos de tipo *probit* ordenado para variables dependientes relacionadas con la tolerancia democrática

Modelos 4	4a	4b
Dependiente	Nivel de tolerancia democrática	Nivel de tolerancia democrática
Explicativas	Años de escolaridad	Años de escolaridad
	Capacitación	Capacitación
	Literacidad	Literacidad
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

10.1.1.2. Conocimientos en torno a participación política

Modelos de tipo *probit* para variables dependientes relacionadas con el conocimiento de la democracia

Modelos 5	5a	5b
Dependiente	Conocimiento de democracia	Conocimiento de democracia
Explicativas	Años de escolaridad (+)	Años de escolaridad (+)
	Capacitación	Capacitación
	Literacidad	Literacidad
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

Modelos 6	6a	6b
Dependiente	Conocimiento de democracia	Conocimiento de democracia
Explicativas	Capacitación (+)	Capacitación
	Literacidad (+)	Literacidad (+)
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

Modelos 7	7a	7b
Dependiente	Conocimiento de democracia	Conocimiento de democracia
Explicativas	Literacidad	Literacidad
	Edad de inicio de primaria (+)	Edad de inicio de primaria (+)
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

Modelos de tipo *probit* ordenado para variables dependientes relacionadas con el conocimiento de figuras políticas

Modelos 8	8a	8b
Dependiente	Conocimiento de figuras políticas	Conocimiento de figuras políticas
Explicativas	Años de escolaridad (+)	Años de escolaridad (+)
	Capacitación	Capacitación
	Literacidad	Literacidad
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

Modelos 9	9a	9b
Dependiente	Conocimiento de figuras políticas	Conocimiento de figuras políticas
Explicativas	Edad de inicio de primaria (+)	Edad de inicio de primaria (+)
	Capacitación	Capacitación
	Literacidad	Literacidad
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

10.1.1.3. Percepciones en torno a participación política

Modelos de tipo *probit* para variables dependientes relacionadas con percepciones en torno a la eficacia de la participación política

Modelos 10	10a	10b
Dependiente	Pensar que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro	Pensar que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro
Explicativas	Años de escolaridad	Años de escolaridad
	Capacitación	Capacitación
	Literacidad	Literacidad
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

Modelos 11	11a	11b
Dependiente	Estar en desacuerdo con que no tiene sentido involucrarse en la política ya que uno no influye en ella	Estar en desacuerdo con que no tiene sentido involucrarse en la política ya que uno no influye en ella
Explicativas	Años de escolaridad	Años de escolaridad
	Capacitación	Capacitación
	Literacidad	Literacidad
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

10.1.2. Modelos para la dimensión de *praxis*

10.1.2.1. Participación indirecta

Modelos de tipo *probit* para variables dependientes relacionadas con la participación indirecta en la política

Modelos 12	12a	12b
Dependiente	Interés en la política en general	Interés en la política en general
Explicativas	Años de escolaridad (+)	Años de escolaridad (+)
	Capacitación	Capacitación
	Literacidad	Literacidad
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

10.1.2.2. Participación directa

Modelos de regresión lineal para variables dependientes relacionadas con la participación directa en la política

Modelos 13	13a	13b
Dependiente	Puntaje de participación en actividades políticas	Puntaje de participación en actividades políticas
Explicativas	Años de escolaridad	Años de escolaridad
	Capacitación (+)	Capacitación (+)
	Literacidad	Literacidad
Interviniente	Ninguna	Nivel educativo del hogar

10.2. Instrumentos utilizados

10.2.1. Instrumento sobre ciudadanía

Encuesta del Proyecto Piloto:
“Explicando el efecto educativo y toma de decisiones en política y salud: comparando población escolarizada y no escolarizada en comportamientos y tomas de decisiones”

Nombre del encuestado: _____

Comunidad: _____ Código: _____

Encuesta aplicada
por:

Fecha: ____ / ____ / ____

Encuesta en castellano

P11. ¿Podría decirme el nombre y apellidos del teniente gobernador...			
...de la comunidad o del CPM? (zona rural)			
...del distrito de Carhuaz? (zona urbana)			
Escuchar las respuestas del encuestado y marcar en el caso de que sean datos correctos o incorrectos	Dato Correcto	Dato Incorrecto	NS/ NR
Nombre de la autoridad	1	2	999
Apellido Paterno	1	2	999
Apellido Materno	1	2	999

P12. SÓLO EN ZONA RURAL. Si es zona urbana, saltar a la siguiente pregunta.			
¿Podría decirme el nombre y apellidos del presidente o presidenta de la comunidad?			
Escuchar las respuestas del encuestado y marcar en el caso de que sean datos correctos o incorrectos	Dato Correcto	Dato Incorrecto	NS/ NR
Nombre de la autoridad	1	2	999
Apellido Paterno	1	2	999
Apellido Materno	1	2	999
No aplica (porque es zona urbana o porque no hay presidente o presidenta en esa zona)			888

B2. Conocimientos en torno a Democracia		
P13. Le voy a mencionar ciertos derechos y quisiera que me diga si usted sabía que goza de ellos o si no lo sabía		
	Si sabía	No sabía
a. Si lo desea, usted puede reunirse pacíficamente y sin armas, sin necesidad de alguna autorización	1	2
b. Si lo desea, usted puede convocar a una reunión en una plaza pública, anunciando a las autoridades, y ellas no pueden prohibirle hacer la reunión a menos que existan razones probadas de seguridad o sanidad para hacerlo	1	2
c. Si lo desea, usted puede transitar libremente por cualquier parte del territorio nacional	1	2
d. Si lo desea, usted puede constituir organizaciones sin contar con una autorización previa	1	2
e. Nadie puede ingresar a su domicilio, a menos que se esté cometiendo un delito o a menos que se cuente con un mandato de un juez	1	2
f. Todo trabajo que usted realice se debe pagar	1	2
g. Nadie puede apresarlos por deudas	1	2
h. Nadie puede detenerlos sin tener una orden de un juez para hacerlo	1	2
i. Cualquier declaración que le hayan hecho hacer con violencia o amenazas no tiene valor	1	2
j. Si usted es detenido por la policía, debe ser puesto a disposición de un juez en un plazo de 24 horas o en el tiempo que dure su traslado. Excepto si es detenido por terrorismo, tráfico de drogas o espionaje	1	2

C. Percepciones en torno a la Participación Política

C1. Percepciones respecto a la eficacia de la participación política

P14. A continuación le diré una idea: hay quienes dicen que no tiene sentido involucrarse en política porque al fin y al cabo uno no influye en ella. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, de desacuerdo o muy en desacuerdo con esa idea?	
<i>Marcar sólo una opción</i>	
Muy de acuerdo	1
De acuerdo	2
En desacuerdo	3
Muy en desacuerdo	4
No sabe / No responde	999

P15. Algunas personas dicen que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro. Otros dicen que independientemente de cómo uno vote, las cosas no serán diferentes en el futuro. ¿Usted qué opina al respecto?	
<i>Marcar sólo una opción</i>	
La manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro	1
No importa cómo uno vote, las cosas no serán diferentes en el futuro	2
No sabe / No responde	999

P15a. ¿Usted considera que el voto debería ser obligatorio o voluntario?	
Obligatorio	1
Voluntario	2
No sabe / No responde	999

P15b. ¿Por qué?

D. Participación Política

D1. Interés en temas políticos a nivel local y nacional

P16. ¿Cada cuánto tiempo escucha las noticias sobre política en la radio o en la televisión?

<i>Marcar sólo una opción</i>	
Diariamente, prácticamente cada día	1
Algunas veces en la semana	2
Raramente, casi nunca	3
Nunca	4
No aplica porque no tiene radio ni televisión	888
No sabe / No responde	999

P17. ¿Cada cuánto tiempo lee las noticias sobre política en algún periódico?

<i>Marcar sólo una opción</i>	
Diariamente, prácticamente cada día	1
Algunas veces en la semana	2
Raramente, casi nunca	3
Nunca	4
No aplica porque el periódico no llega al lugar donde vive o porque no sabe leer	888
No sabe / No responde	999

P18. Usted diría que respecto a la política en general usted está muy interesado, poco interesado o nada interesado?

<i>Marcar sólo una opción</i>	
Muy interesado	1
Poco interesado	2
Nada interesado	3
No sabe / No responde	999

E. Comportamiento electoral y decisiones políticas

E1. Comportamiento electoral

Contestar sólo si el encuestado votó en el año 2006 (P33)

P35. ¿En las elecciones del año 2006, votó por su candidato a presidente, votó en blanco o votó viciado?

RESPUESTA ESPONTÁNEA

Votó por su candidato a presidente >> Sgte. pregunta	1
Votó en blanco >>>>>>> Pasar a la pregunta P38	2
Votó viciado, anuló el voto >> Pasar a la pregunta P38	3
Mi voto es secreto >>>>>>> Pasar a la pregunta P37	4
No sabe / No responde >>>>> Pasar a la pregunta P38	999

E2. Elementos presentes en la toma de decisiones políticas

P36. ¿Por qué candidato o partido votó en el año 2006? (Primera Vuelta)

RESPUESTA ESPONTÁNEA

Mi voto es secreto		1
Alan García	APRA	2
Alberto Borea	Fuerza Democrática	3
Alberto Moreno	Movimiento Nueva Izquierda	4
Ciro Gálvez	Renacimiento Andino	5
Ivo Koechlin	Con Fuerza Perú	6
Jaime Salinas	Justicia Nacional	7
Javier Díez Canseco	Partido Socialista	8
Lourdes Flores Nano	Unidad Nacional	9
Martha Chávez	Alianza por el Futuro	10
Máximo San Román	Restauración Nacional	11
Natale Amprimo	Alianza para el Progreso	12
Ollanta Humala	UPP - Unión por el Perú	13
Susana Villaran	Concertación Descentralista	14
Ulises Humala	Avanza País	15
Valentín Paniagua	Frente de Centro	16
No sabe / No responde		999

P37. ¿Qué aspectos lo llevaron a elegir al candidato por el que votó?

RESPUESTA ESPONTÁNEA

1. **Primero:** Marcar todas las opciones señaladas por el encuestado. Mínimo deben marcarse dos (02) opciones.

2. **Segundo:** Pedir al encuestado que, de las opciones señaladas, indique cuáles son las **dos (02) más importantes** para él o ella, y establecer una prioridad (La 1ra opción más importante y la 2da. opción más importante)

	Prioridad
Las obras que ha hecho	1
Las obras que propone	2
Sus ideas políticas, su ideología	3
Defiende a los pobres	4
Se parece a mí	5
Es amigo de un amigo , familiar de un familiar, etc.	6
Me lo recomendó un familiar o amigo	7
Es una persona honrada	8
No es autoritario	9
Respeto la propiedad privada	10
Me conoce y conoce a la gente como yo	11
Generará oportunidades para hacer negocios	12
Me parece simpático/simpática	13
Es el menos malo de todos los candidatos (el mal menor)	14
Me agradó su símbolo	15
Otro:	16
No sabe / No responde	999

P38. ¿A la hora de votar en las elecciones presidenciales, ¿a qué aspecto le da usted más importancia: al partido o al candidato? - **Marcar sólo una opción-**

Al partido	1
Al candidato	2
A ambos por igual	3
No sabe / No responde	999

P40. ¿Por qué razón o razones usted decide cambiar de partido o votar por el mismo partido que en las elecciones anteriores?

Escribir la respuesta de la manera más fiel posible al testimonio del encuestado

--

P39. Algunas personas siempre votan por el mismo partido en cada elección o por partidos con similares tendencias políticas; otras personas votan por diferentes partidos o por partidos de tendencias políticas diferentes, dependiendo de la situación. Dígame por favor, en las elecciones en las que ha votado, ¿lo ha hecho siempre por el mismo partido o por partidos de la misma tendencia, o ha cambiado su voto?

Sólo he votado una vez	1
Siempre he votado por el mismo partido o por partidos de tendencias políticas similares	2
He cambiado de partido o he votado por partidos con tendencias políticas distintas, dependiendo de la situación	3
No sabe / No responde	999

10.2.2. Instrumento sobre variables sociodemográficas, educativas y de contexto educativo familiar

	1	9							
CASTELLANO									
<p>ENCUESTA SOCIODEMOGRÁFICA [Instrumento 9]</p>									
<p><u>Información básica del participante</u></p> <p>Nombre: _____</p> <p>Comunidad: _____</p> <p>Código de identificación: _____</p>									
<p>Aplicado por: _____</p>									
<p>Fecha de la aplicación: ____ / ____ / ____</p>									
<p>Hora de inicio: _____</p>									
<p>Hora de fin: _____</p>									
<table border="1" style="margin: auto; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="padding: 5px;">1.0 ¿Alguna persona ayudó a contestar los módulos 1 o 2?</td> <td style="padding: 5px; text-align: center;">Si</td> <td style="padding: 5px; text-align: center;">No</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="padding: 5px; text-align: center;">1</td> <td style="padding: 5px; text-align: center;">2</td> </tr> </table>				1.0 ¿Alguna persona ayudó a contestar los módulos 1 o 2?	Si	No		1	2
1.0 ¿Alguna persona ayudó a contestar los módulos 1 o 2?	Si	No							
	1	2							
<p>¿Quién fue esta persona?</p> <p><i>(Anotar su nombre y relación con el jefe del hogar):</i></p> <p>_____</p> <p>_____</p>									

▣ MÓDULO 1 Parte A. Vivienda, activos y trayectoria educativa ▣

FECHA DE NACIMIENTO		
¿CUÁL ES SU FECHA DE NACIMIENTO? <i>Anotar en números:</i>		
DÍA	MES	AÑO

DATOS DE LA VIVIENDA

1.1 EL MATERIAL PREDOMINANTE EN LAS PAREDES EXTERIORES ES:				
<i>Marcar solo UNA opción</i>				
¿Ladrillo o bloque de cemento?.....				1
¿Piedra o sillar con cal o cemento?.....				2
¿Adobe?.....				3
¿Tapia?.....				4
¿Quincha (caña con barro)?.....				5
¿Piedra con barro?.....				6
¿Madera?.....				7
¿Estera?.....				8
¿Otro material? (Especificar).....				9

1.2 EL MATERIAL PREDOMINANTE EN LOS PISOS ES:				
<i>Marcar solo UNA opción</i>				
¿Parqué o madera pulida?.....				1
¿Láminas asfálticas, vinílicos o similares?.....				2
¿Losetas, terrazos o similares?.....				3
¿Madera (entablados)?.....				4
¿Cemento?.....				5
¿Tierra?.....				6
¿Otro material? (Especificar).....				7

1.3 EL MATERIAL PREDOMINANTE EN LOS TECHOS ES:				
<i>Marcar solo UNA opción</i>				
¿Concreto armado?.....				1
¿Madera?.....				2
¿Tejas?.....				3
				4
¿Planchas de calamina, fibra de cemento o similares?.....				5
¿Caña o estera con torta de barro?.....				6
¿Estera?.....				7
¿Paja, hojas de palmera, etc.?.....				8
¿Otro material? (Especificar).....				9

DATOS DEL HOGAR

Encuestador: Haga las siguientes preguntas para sondear el número de hogares

- ¿Quiénes viven en esta casa?
- ¿Todos son la misma familia?
- ¿Todos comparten las comidas principales?
- ¿Todos dependen del mismo ingreso?

1.4 ¿CUÁNTOS HOGARES VIVEN EN ESTA VIVIENDA?
<i>Anote la respuesta en el recuadro -----></i>

1.5 EN SU HOGAR, ¿CUÁNTAS HABITACIONES SE USAN EXCLUSIVAMENTE PARA DORMIR?
<i>Anote la respuesta en el recuadro -----></i>

1.6 EL AGUA QUE UTILIZAN EN SU HOGAR PARA COCINAR, LAVARSE LAS MANOS, ETC. ES RECOLECTADA :	
<i>Marcar solo UNA opción</i>	
Dentro de la vivienda (tiene conexión por tubería dentro la vivienda)	1
Fuera de la vivienda (camión cisterna, pozo o de un río, caño de uso público, etc.)	2

1.7 ESTA AGUA PROVIENE DE:	
<i>Marcar solo UNA opción</i>	
Red pública (agua potable)	1
Pozo cubierto	2
Pozo descubierta	3
Camión cisterna	4
Río, acequia o manantial	5
Otra	6
No sabe	7

1.8 ¿QUÉ TIPO DE SERVICIO HIGIÉNICO/BAÑO UTILIZAN EN SU HOGAR?	
<i>Marcar solo UNA opción</i>	
Dentro de la vivienda:	
Inodoro conectado a la red pública de desagüe	1
Letrina/pozo	2
Fuera de la vivienda:	
Inodoro conectado a la red pública de desagüe (privado)	3
Letrina/pozo fuera de la vivienda (privado)	4
Inodoro o letrina pública (comunal)	5
Río, acequia o campo, chacra	6
Otro:.....	7

1.9 SU HOGAR TIENE: <i>(Marcar con una X)</i>	¿Funciona?		
	<i>Puede marcar más de UNA opción</i>	Sí	No
Teléfono fijo.....		1	2
Celular.....		1	2
Radio.....		1	2
Equipo de música.....		1	2
Televisor a colores.....		1	2
Computadora.....		1	2
Refrigeradora.....		1	2
Carro o camión.....		1	2
Motocicleta.....		1	2
Bicicleta.....		1	2
Cocina a gas o eléctrica.....		1	2

1.10 ¿SU HOGAR TIENE GANADO?	Si	No
	1	2

Si respondió que NO, pase a la pregunta 1.11

Tipo de animal	Cantidad
Vacunos	
Ovinos	
Porcinos	
Pollos en engorde	
Cuyes	
Otro (especifique)	

1.11 ¿SU HOGAR TIENE PARCELA AGRÍCOLA?	Si	No
	1	2

Si respondió que NO, pase a la pregunta 1.12

¿Cuántas parcelas tienen?				
¿Cuál es la extensión TOTAL de sus parcelas?				

1.12 ¿VENDE PRODUCTOS O SUBPRODUCTOS AGROPECUARIOS O DE OTRO TIPO EN EL MERCADO O FERIA?	Si	No
	1	2

1.13 ¿SU HOGAR TIENE TIENDA O NEGOCIO?	Si	No
	1	2
<i>Si respondió que SÍ, especifique el tipo de tienda o negocio...</i>		

1.12 ¿Qué religión practica usted?	
Católica	1
Evangélica (cristiana)	2
Mormón - Iglesia a de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días	3
Ninguna	4
Otra:	5
No sabe/No responde	999

TRAYECTORIA EDUCACIONAL

1.13 ¿Cuál es el máximo nivel educativo que ha alcanzado?

Respuesta espontánea	
Ninguno	Pase a la pregunta 1.15 1
Educación inicial	Pase a la pregunta 1.15 2
Primaria incompleta	3
Primaria completa	Pase a la pregunta 1.14 4
Secundaria incompleta	5
Secundaria completa	Pase a la pregunta 1.14 6
Sup. no univ. Incompleta	Pase a la pregunta 1.14 7
Sup. no univ. completa	Pase a la pregunta 1.14 8
Sup. univ. incompleta	Pase a la pregunta 1.14 9
Sup. univ. completa	Pase a la pregunta 1.14 10
Posgrado	Pase a la pregunta 1.16 11
No sabe/No responde	999

Solo para educación básica (primaria o secundaria)

1.13a ¿Cuál fue su último grado/año aprobado?

1.14 El centro de estudios del último año que estudió era...	Estatel	1
	No estatal	2

1.15 ¿Cuál es la principal razón por la que no siguió estudiando? Si marcó "ninguno", ¿por qué no estudió?

Marcar solo UNA opción	
No existe centro de enseñanza en el centro poblado	1
No existe centro de enseñanza para adultos	2
Por trabajo	3
Se dedica a los quehaceres del hogar	4
Ya completó sus estudios	5
Problemas económicos	6
Lo que enseñan no sirve para conseguir trabajo	7
No le interesa/No le gusta el estudio	8
Sacaba bajas notas (desaprobó)	9
Por enfermedad o accidente	10
Otra razón, especificar:	12
No sabe	999

1.16 Este año, ¿ha asistido usted a algún centro o programa de educación escolar o superior?

	Si (1)
	No (2)

1.16a Si respondió SÍ, ¿a qué tipo de estudios asistió usted?

Primaria	1
Secundaria	2
Superior técnico	3
Superior universitario	4
Programa de alfabetización (PRONAMA)	5
Otro:	6

Encuestador diga: Ahora quisiera que me contara sobre su primaria

1.17 ¿A qué edad comenzó la educación primaria?

1.18 ¿Dónde se sitúa la escuela donde comenzó su Primaria ?	
Ciudad / Pueblo:	
Distrito:	
Provincia:	
Departamento:	

1.19 ¿Asistió toda la primaria en la misma escuela?	Si	No
	1	2

1.19a Si respondió NO, ¿Cuántas veces se cambió de escuela? ----->	
------------------------------------------------------------------------------	--

1.19b Especificar la ubicación de las escuelas a donde se CAMBIÓ		
Distrito	Provincia	Departamento
2ª I.E.:		
3ª I.E.:		
4ª I.E.:		
5ª I.E.:		
6ª I.E.:		

Para los que tienen Secundaria completa o incompleta

1.20 ¿A qué edad comenzó la educación secundaria? Si no recuerda, ¿En qué año comenzó sus estudios de secundaria?	
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

1.21 ¿Dónde se sitúa la escuela donde comenzó su Secundaria ?	
Pueblo / Ciudad:	
Distrito:	
Provincia:	
Departamento:	

1.22 ¿Asistió toda la secundaria en la misma escuela?	Si	No
	1	2

1.22a Si respondió NO, ¿Cuántas veces se cambió de escuela? ----->	
------------------------------------------------------------------------------	--

1.22b Especificar la ubicación de las escuelas a donde se CAMBIÓ		
Distrito	Provincia	Departamento
2ª I.E.:		
3ª I.E.:		
4ª I.E.:		
5ª I.E.:		

Para todos

1.23 ¿Ud. ha recibido alguna capacitación?	Si	No
Diferente de educación escolar y superior	1	2

Si respondió que SI,

1.24 ¿Cuáles son los principales cursos o talleres a los que ha asistido?		
----------------------------------------------------------------------------------	--	--

Por ejemplo: capacitación en desparasitación de animales

	Duración	Tema
1		
2		
3		
4		
5		

1.25 ¿Cuál es el idioma o lengua materna que aprendió en su niñez?	
<i>Puede marcar más de una opción</i>	
Quechua?	1
Castellano?	2
Otra lengua? Especifique: _____	3
No sabe / no responde	999

1.26 ¿QUÉ IDIOMA(S) O LENGUA(S) USA...

Anotar el código en el recuadro

(no sabe, no responde: 999)

En el centro de estudios?		Sólo Quechua	1
		Sólo Castellano	2
En el trabajo?	->	Otra lengua:	3
		Quechua y Castellano	4
Con los amigos?	->	Quechua y otra lengua	5
		Castellano y otra lengua	6
Con la familia?	->	No aplica	7

1.27 ¿QUÉ IDIOMA O LENGUA USA MÁS FRECUENTEMENTE ...

Anotar el código en el recuadro

(no sabe, no responde: 999)

En el centro de estudios?		Quechua	1
En el trabajo?	-->	Castellano	2
Con los amigos?	->	Otra lengua: _____	3
Con la familia?	->	No aplica	7

▢ **MODULO 3 Literacidad (Lecto-escritura)** ▢

En este módulo el encuestado NO puede ser ayudado por ninguna persona

zona urbana	zona rural
Se aplica a todos los encuestados	Preguntar: ¿Sabe usted leer y escribir?
	SI
	NO

LECTURA

DIGA: "PORFAVOR LEA EN VOZ ALTA LAS LETRAS, LA PALABRA Y LA ORACIÓN QUE ESTÁN ESCRITAS EN ESTA HOJA".

Encuestador

	Si	No
Rechazó la Prueba	1	2
No lee nada	1	2
Lee al menos una letra?	1	2
Lee la palabra completa?	1	2
Lee la oración completa?	1	2
Se equivocó al leer	1	2

Observación: _____

ESCRITURA

HAGA: ENTREGUE AL ENCUESTADO UN LAPIZ Y LA HOJA DE RESPUESTA QUE SE ENCUENTRA EN EL REVÉS DE ESTA HOJA.

DIGA: "POR FAVOR, AHORA QUIERO QUE ESCRIBA LA SIGUIENTE ORACIÓN".

Encuestador/a: Lea la siguiente oración con calma y claridad:

"ME GUSTAN LOS PERROS PEQUEÑOS"

	Si	No
Rechazó hacer la Prueba?	1	2
Escribió algo?	1	2
Escribió la frase completa?	1	2
Escribió correctamente? (no considerar caligrafía)	1	2

Observaciones: _____

EDUCACIÓN Y CIUDADANÍA:
ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE TRAYECTORIA
EDUCATIVA, LITERACIDAD, *ÊTHOS* Y *PRAXIS* POLÍTICA
EN UNA MUESTRA DE ADULTOS DE UN DISTRITO
DE LOS ANDES PERUANOS
se terminó de editar en el
mes de octubre de 2012